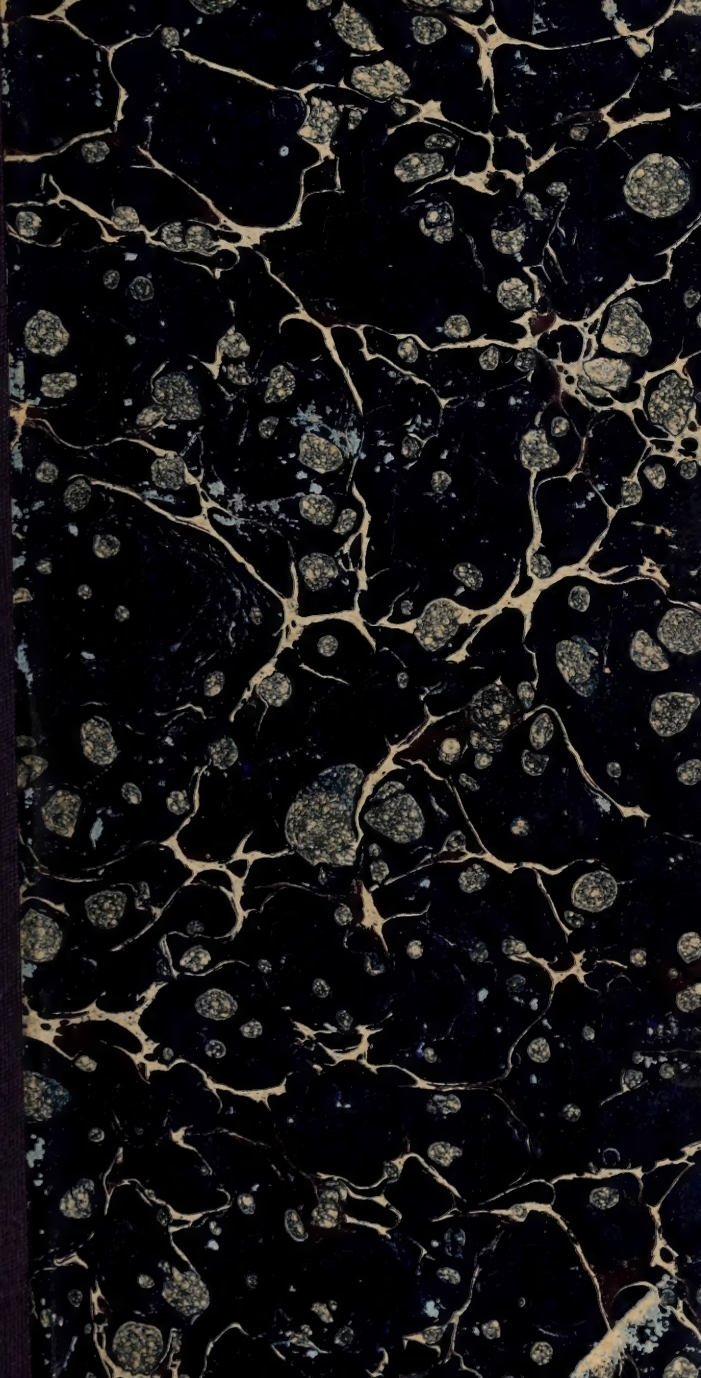




3 1761 08695542 4





PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

*M. A. Buchanan*  
*Amst. 1906*

---

ITALIA-ESPAÑA

G  
U  
Á  
R  
D  
E  
S  
E  
  
C  
O  
M  
O



J  
O  
Y  
A  
  
P  
R  
E  
C  
I  
O  
S  
A

EX-LIBRIS  
M. A. BUCHANAN

LS  
C1465vGr

**BIBLIOTHECA  
ROMANICA**

S.

*BIBLIOTECA ESPAÑOLA*

( *COMEDIAS*

DE )

*P. CALDERON DE LA BARCA*

[ed. Gustav Gröber]

*LA VIDA ES SUEÑO*

458800  
3. 3. 47  
STRASBURGO

J. H. ED. HEITZ (HEITZ & MÜNDEL)

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto

## INTRODUCCION

---

«*La vida es sueño*» pertenece á esos dramas de Calderon que tambien fuera de España se ponen todavía alguna vez en escena. Escrito en 1630, con privilegio de 1635 impreso en 1636, es uno de los primeros dramas del poeta que escribió mas de 180.

Es de los llamados simbólicos aunque no sirva de alegoría de doctrina religiosa alguna. Solo sirve de ejemplo para demostrar el pensamiento de que nuestra vida con sus gozos y penas, sus satisfacciones y sus desengaños no es más que un sueño, una imágen de cosas, pasajeras, en comparación con la vida eterna que nos es prometida y que sola nos debe importar. Pero enseñanzas de esta y de otra clase se encuentran en cualquier poesía dramática ó épica, sin que por eso merezcan el nombre de simbólicas, derivado de los libros simbólicos de las doctrinas de la Iglesia. Los así llamados dramas de Calderon son más bien enseñanzas de moral, porque sus personajes tienen

el papel de enseñar por sus acciones y palabras la moral á los espectadores. En «*La vida es sueño*» el héroe del drama, adormecido con una bebida narcótica es trasladado á un estado distinto al suyo, el cual despues de haber vuelto al suyo propio, le parece un sueño y le enseña que la satisfacción que le puede procurar á un príncipe el uso ilimitado de su poder, en realidad no posee más importancia que un sueño («quanto piace al mondo è breve sogno», Petrarca, Son. 1). — Calderon representa la accion en un país, por entonces poco conocido de los españoles: en Polonia, para que al espectador no le parezcan imposibles los sucesos fantásticos del drama, que de histórico no tiene más, que los nombres, de príncipes de aquel país. Todo lo demás del argumento es invención.

Habiendo sido revelado á Basilio, rey de Polonia, por los astrólogos, que su hijo Segismundo, no teniendo cualidades de regente seria la desdicha de su país, el rey le mandó encerrar en una torre aislada, bajo la tutela de un anciano, Clotaldo, Grande del reino, que debia procurar educarle. El drama se divide en tres Jornadas. En la primera Jornada, Rosaura, dama noble, acompañada de un criado (el gracioso de la pieza) habiendo perdido el camino llega á la torre y encuentra á Segismundo y oye sus lamentos. Ella vá en busca de su amante Astolfo que la ha abandonado y Clotaldo la presenta en la corte. — Basilio que está atormentado por la duda si será, ó no será verdad lo predicho



por los astrólogos, manda traer á Segismundo adormecido á la corte para observar por sí mismo como será su conducta creyendose rey de Polonia.

En la segunda Jornada aparece Segismundo con vestiduras reales en el papel de príncipe heredero. Pero según la predicción se muestra indigno de tan alto cargo y concluye por tirar por el balcon al mar, en donde se ahoga, á un criado que se atrevió contradecirle. Entonces de la misma manera, dormido, le vuelven á llevar á la torre y Clotaldo le hace creer, que todo lo sucedido no fué más que un sueño.

En la tercera Jornada á Basilio le parece necesario excluir á su hijo de la sucesión y nombrar en su lugar á Astolfo, duque de Moscovia. Pero indignado el pueblo de Polonia, proclama rey á Segismundo y le lleva al palacio, que toma por asalto con sus soldados. Se presenta ante Basilio, que se rinde y le reconoce como rey.

Segismundo escarmentado por su sueño se muestra prudente y virtuoso. Astolfo acepta la situación y ofrece su mano á Rosaura despues de saber que aquella es hija de Clotaldo y Segismundo se casa con su prima Estrella que habia pretendido Astolfo.

El argumento demuestra que la acción tiene por base el efecto dramático y que los sucesos no se dresentan tan solo por órden cronológico. — El encuentro de Rosaura y Segismundo en la torre da á conocer al espectador los acontecimientos en el tiempo antrior á los sucesos representados en escena y que según el arreglo de los actos se

desarrollan en tres dias. El cambio de modo de ser de Segismundo se atribuye á los efectos del sueño y se considera como una disposición de la Providencia que enseñó sus deberes al jóven príncipe, llevandole otra vez á la cárcel por haber mal usado de su poder.

No hacian falta tantos personajes para representar este pensamiento fundamental, no contribuyendo á su desarrollo los tipos femeninos, ni Astolfo, pero sirven para facilitar la exposición, á dar variedad al diálogo y tal vez á la pieza la extensión necesaria. El drama no tiene grandes caracteres; no se trata de conflictos que empujan hacia resoluciones ó reflexiones que demostrasen el modo de ser y de pensar; las acciones son más bien la consecuencia de acontecimientos exteriores. Y los tipos que la ejecutan y que son ó buenos ó malos están puestos en oposición en el sentido del pensamiento fundamental.

Ya en tiempos muy remotos, narcóticos y sueños hacian un papel muy importante en la literatura oriental. En el Decameron de Boccaccio (1348-1355) son el punto de partida para una novela burlesca (III 8); tambien se sirve de ellos más tarde el italiano Grazzini (1503-1584) en su «Le cene»; Shakespeare en su prelúdio de «The taming of the shrew» (La fierecilla domada) y todavía en el año 1890 el dramaturgo Gerhard Hauptmann en su sainete «Schluck und Jau.» Por consiguiente Calderon no ha inventado este motivo, solo lo ha tratado de un modo independiente.

El language de Calderon en «*La vida es sueño*» está bajo la influencia del Culteranismo social y literario que dominaba en España en los siglos XVI y XVII, como el language de Shakespeare bajo la influencia de los imitadores ingleses de los poetas de la Pleyade francesa del siglo XVI, es demasiado figurado y declamatorio en cada papel y contribuye por eso poco á caracterizar, antes bien al contrario.

De las formas de versos y strofas que se usaban en el drama español, ya antes de Calderon, figuran en «*La vida es sueño*» los siguientes:

- I. 1) La Silva en Jornada I, V. 1—102,  
2) La Decima en Jornada I, V. 103—172,  
3) La Quintilla en Jornada I, V. 173—272,  
376—500,  
4) El verso de Romance en Jornada I,  
V. 273—375, 501—694.
- II. 1) La Silva en Jornada II, V. 445—620,  
3) La Quintilla en Jornada II, V. 768—936,  
4) El verso de Romance en Jornada II,  
V. 1—120, 621—767.  
5) La Redondilla en Jornada II, V. 121—444.
- III. 1) La Silva en Jornada III, V. 349—382,  
4) El verso de Romance en Jornada III,  
V. 1—120, 383—543, 623—733,  
5) La Redondilla en Jornada III, V. 185—348,  
544—622.  
6) La Octava en Jornada III, V. 121—184.

La edición siguiente sigue el texto de *Hartzenbusch* en su edición de los dramas de *Calderon* (1872). El verso de *Romance es impreso* en esta edición como verso de 16 sílabas. *M. Krenkel* ha publicado una edición del drama con explicaciones (Leipzig 1881, «*Klassische Bühnendichtungen der Spanier*»). Traducciones hay los siguientes: 1) Alemanas de *Gries y W. v. Schlegel* 1814, de *Lichtenheld* 1892. 2) Francesa de *Latour* 1875. 3) Italianas de *Cigognini* 1664, de *Monti* 1855. 4) Inglesas de *Tuke*, 1663, 1904; de *Oxenford* 1842 5) Holandesa de *Kok* 1871.

En particular tratan de *Calderon*: *V. Schmidt*, *Die Schauspiele Calderons dargestellt und erläutert* (1857); *Günthner*, *Calderon und seine Werke* (1888); *F. Graf Schack* en *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien*, Bd. III 38 ff. (1845); *Klein* en *Geschichte des Dramas*, B. XI, 1; XI 2 (1874, 1875). *Real, Caldéron segun sus obras . . .* (1881); *C. Menéndez y Pelayo*, *Calderon y su teatro* (1884); *Miss Hasell*, *Calderon* (1898); *Putman*, *Studien over Calderon* (1880). Cfr. *Breymann*, *Calderon-Studien. 1. Teil: Die Calderon-Literatur* (1905).

G. G.

LA VIDA ES SUEÑO



# LA VIDA ES SUEÑO.

---

## PERSONAS.

BASILIO, Rey de Polonia.  
SEGISMUNDO, Príncipe.  
ASTOLFO, Duque de Moscovia.  
CLOTALDO, viejo.  
CLARIN, gracioso.  
ESTRELLA, Infanta.  
ROSAURA, Dama.  
SOLDADOS.  
GUARDAS.  
MÚSICOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
CRIADOS.  
DAMAS.

*La escena es en la corte de Polonia en una fortaleza poco distante,  
y en el campo.*

## JORNADA PRIMERA.

A un lado monte fragoso, y al otro una torre, cuya planta baja sirve de prision á Segismundo. La puerta, que da frente al espectador, está entreabierta. La accion principia al anochecer.

## ESCENA PRIMERA.

ROSAURA. CLARIN.

(Rosaura, vestida de hombre, aparece en lo alto de las peñas, y baja al llano; tras ella viene Clarin.)

ROS. Hipogrifo violento,  
Que corriste parejas con el viento,  
¿Dónde, rayo sin liama,  
Pájaro sin matiz, pez sin escama,  
Y bruto sin instinto  
Natural, al confuso laberinto

Destas desnudas peñas,  
 Te desbocas, arrastras y despeñas?  
 Quédate en este monte,  
 Donde tengan los brutos su Faetonte; 10  
 Que yo, sin mas camino  
 Que el que me dan las leyes del destino  
 Ciega y desesperada,  
 Bajaré la aspereza enmarañada  
 Deste monte eminente,  
 Que arruga al sol el ceño de su frente.  
 Mal, Polonia, recibes  
 A un extranjero, pues con sangre escribes  
 Su entrada en tus arenas,  
 Y apenas llega, cuando llega á penas. 20  
 Bien mi suerte lo dice;  
 Mas ¿Dónde halló piedad un infelice?  
 CLAR. Di dos, y no me dejes  
 En la posada á mí cuando te quejes;  
 Que si dos hemos sido  
 Los que de nuestra patria hemos salido  
 A probar aventuras,  
 Dos los que, entre desdichas y locuras,  
 Aquí habemos llegado,  
 Y dos los que del monte hemos rodado: 30  
 ¿No es razon que yo sienta  
 Meterme en el pesar, y no en la cuenta?  
 ROS. No te quiero dar parte  
 En mis quejas, Clarin, por no quitarte,  
 Llorando tu desvelo,  
 El derecho que tienes tú al consuelo.  
 Que tanto gusto habia  
 En quejarse, un filósofo decia,  
 Que, á trueco de quejarse,  
 Habian las desdichas de buscarse. 40  
 CLAR. El filósofo era  
 Un borracho barbon: ¡Oh! ¡Quién le diera  
 Más de mil bofetadas!



Quejárase después de muy bien dadas.  
 Mas ¿Qué harémos, señora,  
 A pié, solos, perdidos y á esta hora,  
 En un desierto monte,  
 Cuando se parte el sol á otro horizonte?

ROS. ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!  
 Mas, si la vista no padece engaños 50  
 Que hace la fantasía,  
 A la medrosa luz que áun tiene el día,  
 Me parece que veo  
 Un edificio.

CLAR. O miente mi deseo,  
 O termino las señas.

ROS. Rústico nace, entre desnudas peñas,  
 Un palacio tan breve,  
 Que al sol apénas á mirar se atreve.  
 Con tan rudo artificio  
 La arquitectura está de su edificio, 60  
 Que parece, á las plantas  
 De tantas rocas y de peñas tantas  
 Que al sol tocan la lumbre,  
 Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLAR. Vámonos acercando;  
 Que este es mucho mirar, señora, cuando  
 Es mejor que la gente  
 Que habita en ella generosamente  
 Nos admita.

ROS. La puerta  
 (Mejor diré funesta boca) abierta 70  
 Está, y desde su centro  
 Nace la noche, pues la engendra dentro.

(Suenan dentro cadenas.)

CLAR. ¡Qué es lo que escucho, cielos!

ROS. Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLAR. ¿Cadenita hay que suena?  
 Mátenme, si no es galeote en pena:  
 Bien mi temor lo dice.

## ESCENA II.

SEGISMUNDO (en la torre). ROSAURA. CLARIN.

SEGIS. (Dentro.) ¡Ay mísero de mí, ay infelice!

ROS. ¡Qué triste voz escuchol

Con nuevas penas y tormentos lucho. 80

CLAR. Yo con nuevos temores.

ROS. Clarin...

CLAR. Señora...

ROS. Huyamos los rigores

Desta encantada torre.

CLAR. Yo aún no tengo

Animo para huir, cuando á eso vengo.

ROS. ¿No es breve luz aquella

Caduca exhalacion, pálida estrella,

Que en trémulos desmayos,

Pulsando ardores y latiendo rayos,

Hace mas tenebrosa

La oscura habitacion con luz dudosa? 90

Sí, pues á sus reflejos

Puedo determinar (aunque de léjos)

Una prision oscura,

Que es de un vivo cadáver sepultura;

Y, porque mas me asombre,

En el traje de fiera yace un hombre,

De prisiones cargado,

Y sólo de una luz acompañado.

Pues huir no podemos,

Desde aquí sus desdichas escuchemos: 100

Sepamos lo que dice.

(Abrense las hojas de la puerta, y descúbrese Segismundo, con un cadena y vestido de pieles. Hay luz en la torre.)

SEGIS. ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo,

Ya que me tratais así,

Qué delito cometí,

Contra vosotros, naciendo;

Aunque si nací, ya entiendo  
 Qué delito he cometido:  
 Bastante causa ha tenido  
 Vuestra justicia y rigor; 110  
 Pues el delito mayor  
 Del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,  
 Para apurar mis desvelos  
 (Dejando á una parte, cielos,  
 El delito de nacer),  
 ¿Qué mas os pude ofender  
 Para castigarme mas?  
 ¿No nacieron los demas?  
 Pues si los demas nacieron, 120  
 ¿Qué privilegios tuvieron,  
 Que yo no gocé jamas?

Nace el ave, y con las galas  
 Que la dan belleza suma,  
 Apénas es flor de pluma  
 O ramillete con alas,  
 Cuando las etéreas salas,  
 Corta con velocidad,  
 Negándose á la piedad  
 Del nido, que deja en calma: 130  
 ¿Y teniendo yo mas alma,  
 Tengo ménos libertad?

Nace el bruto, y con la piel  
 Que dibujan manchas bellas,  
 Apénas signo es de estrellas  
 (Cracias al docto pincel),  
 Cuando, atrevido y cruel,  
 La humana necesidad  
 Le enseña á tener crueldad,  
 Monstruo de su laberinto; 140  
 ¿Y yo, con mejor instinto:  
 Tengo ménos libertad?

Nace el pez, que no respira,  
 Aborto de ovas y lamas;  
 Y, apenas bajel de escamas  
 Sobre les ondas se mira,  
 Cuando á todas partes gira,  
 Midiendo la inmensidad  
 De tanta capacidad  
 Como le da el centro frio: 150  
 ¿Y yo, con mas albedrío,  
 Tengo ménos libertad?

Nace el arroyo, culebra  
 Que entre flores se desata;  
 Y, apenas, sierpe de plata,  
 Entre las ~~floras~~ se quiebra, *rosas*  
 Cuando, músico, celebra  
 De ~~las flores~~ la piedad, *los cielos*  
 Que le ~~da~~ la majestad *dan*  
 Del campo abierto á su ~~huida~~: *ida*. 160  
 ¿Y, teniendo yo mas vida,  
 Tengo ménos libertad?

¡En llegando á esta pasion,  
 Un volcan, un Etna hecho,  
 Quisiera, arrancar del pecho  
 Pedazos del corazon!  
 ¿Qué ley, justicia ó razon,  
 Negar á los hombres sabe  
 Privilegio tan süave,  
 Excepcion tan principal, 170  
 Que Dios le ha dado á un cristal,  
 A un pez, á un bruto y á un ave?

ROS. Temor y piedad, en mí,  
 Sus razones han causado.

SEGIS. ¿Quién mis voces ha escuchado?  
 ¿Es Clotaldo?

CLAR. (Ap. á su ama.) Di que sí.

ROS. No es sino un triste (¡Ay de mí!),

Que en estas bóvedas frías  
Oyó tus melancolías.

SEGIS. Pues muerte aquí te daré, 180  
Porque no sepas que sé (Asela.)  
Que sabes flaquezas mías.

Sólo porque me has oído,  
Entre mis membrudos brazos  
Te tengo de hacer pedazos.

CLAR. Yo soy sordo y no he podido  
Escucharte.

ROS. Si has nacido  
Humano, baste el postrarme  
A tus piés para librarme.

SEGIS. Tu voz pudo enternecerme, 190  
Tu presencia suspenderme,  
Y tu respeto turbarme.

¿Quién eres? Que aunque yo aquí  
Tan poco del mundo sé,  
Que cuna y sepulcro fué  
Esta torre para mí,  
Y aunque desde que nací  
(Si esto es nacer) solo advierto  
Este rústico desierto,  
Donde miserable vivo, 200  
Siendo un esqueleto vivo,  
Siendo un animado muerto;

Y aunque nunca vi ni hablé  
Sino á un hombre solamente,  
Que aquí mis desdichas siente,  
Por quien las noticias sé  
De cielo y tierra; y aunque  
Aquí, porque mas te asombres  
Y monstruo humano me nombres,  
Entre asombros y quimeras, 210  
Soy un hombre de las fieras,  
Y una fiera de los hombres;

Y aunque, en desdichas tan graves,  
 La política he estudiado,  
 De los brutos enseñado,  
 Advertido de las aves,  
 Y de los astros süaves  
 Los círculos he medido:  
 Tú solo, tú, has suspendido  
 La pasion á mis enojos,  
 La suspension á mis ojos,  
 La admiracion á mi oido.

220

Con cada vez que te veo  
 Nueva admiracion me das,  
 Y cuando te miro mas,  
 Aun mas mlrarte deseo.  
 Ojos hidrópicos, creo  
 Que mis ojos deben ser;  
 Pues cuando es muerte el beber,  
 Beben mas; y desta suerte,  
 Viendo que el ver me da muerte,  
 Estoy muriendo por ver.

230

Pero véate yo y muera;  
 Que no sé, rendido ya,  
 Si el verte muerte me da,  
 El no verte qué me diera.  
 Fuera, mas que muerte fiera,  
 Ira, rabia y dolor fuerte;  
 Fuera muerte: desta suerte  
 Su rigor he ponderado,  
 Pues dar vida á un desdichado  
 Es dar á un dichoso muerte.

240

ROS. Con asombro de mirarte,  
 Con admiracion de oirte,  
 Ni sé qué pueda decirte,  
 Ni qué pueda preguntarte:  
 Solo diré que á esta parte  
 Hoy el cielo me ha guiado

Para haberme consolado,  
Si consuelo puede ser 250  
Del que es desdichado, ver  
Otro que es mas desdichado.

Cuentan de un sabio, que un dia  
Tan pobre y mísero estaba,  
Que sólo se sustentaba  
De unas yerbas que cogia.  
¿Habr  otro (entre sí decia)  
Mas pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió,  
Hall  la respuesta, viendo 260  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las hojas que él arroj .

Quejoso de la fortuna,  
Yo en este mundo vivia,  
Y, cuando entre m  decia:  
¿Habr  otra persona alguna  
De suerta mas importuna?  
Piadoso me has respondido;  
Pues, volviendo en mi sentido,  
Hallo que las penas mias, 270  
Para hacerlas t  alegrías,  
Las hubieras recogido.

Y, por si acaso mis penas  
Pueden en algo aliviarte,  
Oyelas atento, y toma  
Las que de ellas me sobraren.  
Yo soy . . .

### ESCENA III.

CLOTALDO. Soldados. SEGISMUNDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOT. (Dentro.) Guardas desta torre, que, dormidas    
cobardes,

Disteis paso   dos personas que han quebrantado la cárcel . . .

ROS. Nueva confusion padezco.

SEGIS. Este es Clotaldo, mi alcaide.

¿Aun nõ acaban mis desdichas?

CLOT. (Dentro.) Acudid, y vigilantes, 280

Sin que puedan defenderse, o prendedles ó matadles.

VOCES. (Dentro.) ¡Traicion!

CLAR. Guardas desta torre, que entrar  
aquí nos dejasteis,

Pues que nos dais á escoger, el prendernos es mas fácil.

(Salen Clotaldo y los soldados: él con una pistola y todos con los rostros  
cubiertos.)

(Ap. á los soldados, al salir.)

CLOT. Todos os cubrid los rostros; que es diligencia  
importante,

Miéntras estamos aquí, que no nos conozca nadie.

CLAR. ¿Enmascaraditos hay?

CLOT. Oh vosotros, que, ignorantes,

De aqueste vedado sitio coto y término pasasteis

Contra el decreto del Rey, que manda que no ose nadie

Examinar el prodigio que entre esos peñascos yace:

Rendid las armas y vidas, o aquesta pistola, áspid 290

De metal, escupirá el veneno penetrante

De dos balas, cuyo fuego será escándalo del aire.

SEGIS. Primero, tirano dueño, que los ofendas ni  
agravies,

Será mi vida despojo destes lazos miserables;

Pues en ellos, vive Dios, tengo de despedazarme

Con las manos, con los dientes, entre aquestas peñas, ántes

Que su desdicha consienta y que lllore sus ultrajes.

CLOT. Si sabes que tus desdichas, Segismundo, son tan  
grandes,

Que ántes de nacer moriste, por ley del cielo; si sabes

Que aquestas prisiones son de tus furias arrogantes 300

Un freno que las detenga, y una rueda que las pare:

¿Por qué blasonas? La puerta (A los soldados.) cerrad de esa  
estrecha cárcel;

Escondedle en ella.



SEGIS. ¡Ah, cielos, qué bien haceis en quitarme  
La libertad! Porque fuera contra vosotros gigante,  
Que para quebrar al sol esos vidrios y cristales,  
Sobre cimientos del piedra pusiera montes de jaspe.

CLOT. Quizá, porque no los pongas, hoy padeces  
tantos males

(Llévanse algunos soldados á Segismundo, y enciérranle en su prision.)

#### ESCENA IV.

ROSAURA. CLOTALDO. CLARIN. Soldados.

ROS. Ya que vi que la soberbia te ofendió tanto,  
ignorante

Fuera en no pedirte humilde vida que á tus plantas yace.  
Muévate en mí la piedad; que será rigor notable 310  
Que no hallen favor en tí ni soberbias ni humildades.

CLAR. Y si humildad ni soberbia no te obligan —  
personages

Que han movido y removido mil Autos sacramentales.  
— Yo, ni humilde ni soberbio, sino entre las dos mitades  
Entreverado, te pido que nos remedies y ampare.

CLOT. ¡Hola!

SOLD. Señor...

GLOT. A los dos quitad las armas, y atadles  
Los ojos, porque no vean cómo ni de dónde salen.

ROS. Mi espada es ésta, que á tí solamente ha de  
entregarse;

Porque, al fin, de todos eres el principal, y no sabe  
Rendirse á ménos valor.

CLAR. La mia es tal, que puede darse 320  
Al mas rüin: tomadla vos. (A un soldado.)

ROS. Y si he de morir, dejarte  
Quiero, en fe desta piedad, prenda que pudo estimarse  
Por el dueño que algun dia se la ciñó: que la guardes  
Te encargo, porque aunque yo no sé qué secreto alcance.

Sé que esta dorada espada encierra misterios grandes;  
Pues solo fiado en ella, vengo á Polonia á vengarme  
De un agravio.

CLOT. (Ap.) ¡Santos cielos! ¡Qué es esto! Ya son  
mas graves

Mis penas y confusiones, mis ánsias y mis pesares.

¿Quién te la dió?

ROS. Una mujer.

CLOT. ¿Cómo se llama?

ROS. Que calle

Su nombre es fuerza.

CLOT. ¿De qué infieres ahora, ó sabes. 330

Que hay secreto en esta espada?

ROS. Quien me la dió, dijo: «Parte

A Polonia, y solicita con ingenio, estudio ó arte,

Que te vean esa espada los nobles y principales;

Que yo sé que alguno dellos te favorezca y ampare»;

Que, por si acaso era muerto, no quiso entónces nombrarle.

CLOT. (Ap.) ¡Válgame el cielo, qué escucho! Aun no  
sé determinarme

Si tales sucesos son ilusiones ó verdades.

Esta es la espada que yo dejé á la hermosa Violante,

Por señas que el que ceñida la trajera, habia de hallarme

Amoroso como hijo, y piadoso como padre. 340

¿Pues qué he de hacer (¡Ay de mí!) en confusion semejante,

Si quien la trae por favor, para su muerte la trae,

Pues que sentenciado á muerte llega á mis piés? ¡Qué notable

Confusion! ¡Qué triste hado! ¡Qué suerte tan inconstante!

Este es mi hijo, y las señas dicen bien con las señales

Del corazon, que por verlo llama al pecho, y en él bate

Las alas, y no pudiendo romper los candados, hace

Lo que aquel que está encerrado, y oyendo ruido en la calle,

Se asoma por la ventana! Él así, como no sabe

Lo que pasa, y oye el ruido, va á los ojos á asomarse, 350

Que son ventanas del pecho, por donde en lágrimas sale.

¿Qué he de hacer? (¡Valedme, cielos!) ¿Qué he de hacer?

Porque llevarle

Al Rey, es llevarle (¡Ay tristes!) a morir. Pues ocultarle  
 Al Rey, no puedo, conforme a la ley del homenaje.  
 De una parte el amor propio, y la lealtad de otra parte  
 Me rinden. Pero ¿Qué dudo? La lealtad al Rey ¿No es ántes  
 Que la vida y que el honor? Pues ella viva y él falte.  
 Fuera de que, si ahora atiendo a que dijo que á vengarse  
 Viene de un agravio, hombre que está agraviado, es infame.  
 — No es mi hijo, no es mi hijo, ni tiene mi noble  
 sangre. 360

Pero, si ya ha sucedido un peligro, de quien nadie  
 Se libró, porque el honor es de materia tan frágil,  
 Que con una accion se quiebra, o se mancha con un aire:  
 ¿Qué mas puede hacer, qué mas, el que es noble, de su parte,  
 Que á costa de tantos riesgos haber venido á buscarle?  
 Mi hijo es, mi sangre tiene, pues tiene valor tan grande;  
 Y así, entre una y otra duda, el medio mas importante  
 Es irme al Rey, y decirle que es mi hijo y que le mate.  
 Quizá la misma piedad de mi honor podrá obligarle;  
 Y si le merezco vivo, yo le ayudaré á vengarse 370  
 De su agravio; mas si el Rey, en sus rigores constante,  
 Le da muerte, morirá sin saber que soy su padre.

— Venid conmigo, extranjeros; (A Rosaura y Clarin.) no te-  
 mais, no, de que os falte  
 Compañía en las desdichas, pues en duda semejante  
 De vivir ó de morir, no sé cuáles son mas grandes.  
 (Vanse.)

*Salon de Palacio Real en la corte.*

### ESCENA V.

ASTOLFO y Soldados, *que salen por un lado, y por el otro* la INFANTA  
 ESTRELLA y damas. *Música militar, dentro, y salvas.*

AST. Bien, al ver los excelentes  
 Rayos, que fueron cometas,  
 Mezclan salvas diferentes

Las cajas y las trompetas,  
 Los pájaros y las fuentes: 380  
 Siendo, con música igual,  
 Y con maravilla suma,  
 A tu vista celestial,  
 Unos, clarines de pluma.  
 Y otras, aves de metal;

Y así os saludan, señora,  
 Como á su Reina las balas,  
 Los pájaros como Aurora,  
 Las trompetas como á Pálas,  
 Y las flores como á Flora; 390  
 Porque sois, burlando el dia  
 Que ya la noche destierra,  
 Aurora en el alegría,  
 Flora en paz, Pálas en guerra,  
 Y Reina en el alma mia.

ESTR. Si la voz se ha de medir  
 Con las acciones humanas,  
 Mal habeis hecho en decir  
 Finezas tan cortesanas,  
 Donde os pueda desmentir 400  
 Todo ese marcial trofeo,  
 Con quien ya atrevida lucho;  
 Pues no dicen, segun creo,  
 Las lisonjas que os escucho,  
 Con los rigores que veo.

Y advertid que es baja accion,  
 Que solo á una fiera toca,  
 Madre de engaño y traicion,  
 El halagar con la boca  
 Y matar con la intencion. 410

AST. Muy mal informada estais,  
 Estrella, pues que la fe  
 De mis finezas dudais,  
 Y os suplico que me oigais

La causa, á ver si la sé.

Falleció Eustorgio Tercero,  
 Rey de Polonia, y quedó  
 Basilio por heredero,  
 Y dos hijas, de quien yo  
 Y vos nacimos. — No quiero

420

Cansar con lo que no tiene  
 Lugar aquí. — Clorilene,  
 Vuestra madre y mi señora,  
 Que en mejor imperio ahora  
 Dosel de luceros tiene,

Fué la mayor, de quien vos  
 Sois hija; fué la segunda,  
 Madre y tia de los dos,  
 La gallarda Recisunda,

430

Que guarde mil años Dios;  
 Casó en Moscovia, de quien  
 Nací yo. Volver ahora  
 Al otro principio es bien.

Basilto, que ya, señora,  
 Se rinde al comun desden

Del tiempo, mas inclinado  
 A los estudios que dado  
 A mujeres, enviudó

Sin hijos; y vos y yo  
 Aspiramos á este Estado.

440

Vos alegais que habeis sido  
 Hija de hermana mayor;  
 Yo, que varon he nacido,  
 Y aunque de hermana menor,  
 Os debo ser preferido.

Vuestra intencion y la mia  
 A nuestro tio contamos:  
 Él respondió que queria  
 Componernos, y aplazamos  
 Este puesto y este dia.

450

Con esta intencion salí  
 De Moscovia y de su tierra;  
 Con esta llegué hasta aquí,  
 En vez de haceros yo guerra,  
 A que me la hagais á mí.  
 ¡Oh! quiera amor, sabio Dios,  
 Que el vulgo, astrólogo cierto,  
 Hoy lo sea con los dos,  
 Y que pare este concierto  
 En que seais Reina vos,  
 Pero Reina en mi albedrío,  
 Dándoos, para mas honor,  
 Su corona nuestro tío,  
 Sus triunfos vuestro valor,  
 Y su imperio el amor mio.

460

ESTR. A tan cortés bizzaría  
 Méno's mi pecho no muestra,  
 Pues la imperial monarquía,  
 Para solo hacerla vuestra  
 Me holgara que fuera mia;  
 Aunque no está satisfecho  
 Mi amor de que sois ingrato,  
 Si en cuanto decis, sospecho  
 Que os desmiente ese retrato  
 Que está pendiente del pecho.

470

AST. Satisfaceros intento  
 Con él . . . Mas lugar no da  
 Tanto sonora instrumento, (Tocan cajas.)  
 Que avisa que sale ya  
 El Rey con su Parlamento.

480

### ESCENA VI.

El Rey EASILIO. Acompañamiento. ASTOLFO. ESTRELLA.  
 Damas. Soldados.

ESTR. Sabio Táles . . .

AST. Docto Euclides . . .

ESTR. Que entre signos . . .

AST. Que entre estrellas . . .

ESTR. Hoy gobiernas . . .

AST. Hoy resides . . .

ESTR. Y sus caminos . . .

AST. Sus huellas . . .

ESTR. Describes . . .

AST. Tasas y mides . . .

ESTR. Deja que en humildes lazos . . .

AST. Deja que en tiernos abrazos . . .

ESTR. Hiedra dese tronco sea.

AST. Rendido á tus piés me vea.

BAS. Sobrinos, dadme los brazos, 490

Y creed, pues que leales

A mi precepto amoroso,

Venis con afectos tales,

Que á nadie deje quejoso

Y los dos quedeis iguales;

Y así, cuando me confieso

Rendido al prolijo peso,

Solo os pido en la ocasion

Silencio, que admiracion

Ha de pedirla el suceso. 500

Ya sabeis (estadme atentos, amados sobrinos míos,

Corte ilustre de Polonia, vasallos, deudos y amigos),

Ya sabeis que yo en el mundo por mi ciencia he merecido

El sobrenombre de docto, pues, contra el tiempo y olvido,

Los pinceles de Timántes, los mármoles de Lisipo,

En el ámbito del orbe me aclaman el gran Basilio.

Ya sabeis que son las ciencias que mas curso y mas  
estimo,

Matemáticas sutiles, por quien al tiempo le quito,

Por quien á la fama rompo la jurisdiccion y oficio

De enseñar mas cada dia; pues, cuando en mis tablas  
miro 510

Presentes las novedades de los venideros siglos,

Le gano al tiempo las gracias de contar lo que yo he  
dicho.

Esos círculos de nieve, esos doseles de vidrio,  
Que el sol ilumina á rayos, que parte la luna á giros;  
Esos orbes de diamantes, esos globos cristalinos,  
Que las estrellas adornan y que campean los signos,  
Son el estudio mayor de mis años, son los libros  
Donde, en papel de diamante, en cuadernos de zafiro,  
Escribe con líneas de oro, en caracteres distintos,  
El Cielo nuestros sucesos, ya adversos ó ya benignos. 520  
Estos leo tan veloz, que con mi espíritu sigo  
Sus rápidos movimientos por rumbos y por caminos.  
¡Pluguiera al Cielo, primero que mi ingenio hubiera sido  
De sus márgenes comento y de sus hojas registro,  
Hubiera sido mi vida el primero desperdicio  
De sus iras, y que en ellas mi tragedia hubiera sido,  
Porque de los infelices aun el mérito es cuchillo,  
Que á quien le daña el saber, homicida es de sí mismo!  
Dígalo yo, aunque mejor lo dirán sucesos míos,  
Para cuya admiracion otra vez silencio os pido. 530  
En Clorilene, mi esposa, tuve un infelice hijo,  
En cuyo parto los cielos se agotaron de prodigios.  
Antes que á la luz hermosa le diese el sepulcro vivo  
De un vientre (porque el nacer y el morir son parecidos)  
Su madre infinitas veces, entre ideas y delirios  
Del sueño, vió que rompía sus entrañas, atrevido,  
Un mónstruo en forma de hombre; y entre su sangre  
teñido,

La daba muerte, naciendo víbora humana del siglo.  
Llegó de su parto el dia, y los presagios cumplidos  
(Porque tarde ó nunca son mentirosos los impíos), 540  
Nació en horóscopo tal, que el sol, en su sangre tinto,  
Entraba sañudamente con la luna en desafio;  
Y siendo valla la tierra, los dos faroles divinos  
A luz entera luchaban, ya que no á brazo partido.  
El mayor, el mas horrendo eclipse que ha padecido  
El sol, despues que con sangre lloró la muerte de Cristo,



Este fué, porque anegado el orbe en incendios vivos,  
Presumió que padecía el último parasismo:  
Los cielos se oscurecieron, temblaron los edificios,  
Llovieron piedras las nubes, corrieron sangre los ríos. 550  
En aqueste, pues, del Sol, ya frenesí ó ya delirio,  
Nació Segismundo, dando de su condicion indicios,  
Pues dió la muerte á su madre, con cuya fiereza dijo:  
— «Hombre soy, pues que ya empiezo a pagar mal  
beneficios.»

— Yo, acudiendo á mis estudios, en ellos y en todo miro  
Que Segismundo seria el hombre mas atrevido,  
El príncipe mas cruel y el monarca mas impío,  
Por quien su reino vendria a ser parcial y diviso,  
Escuela de las traiciones y academia de los vicios;  
Y él, de su furor llevado, entre asombros y delitos, 560  
Habia de poner en mí las plantas; y yo rendido  
A sus piés me habia de ver (¡Con qué vergüenza lo digo!),  
Siendo alfombra de sus plantas las canas del rostro mio.  
¿Quién no da crédito al daño, y mas al daño que ha visto  
En su estudio, donde hace el amor propio su oficio?  
Pues, dando crédito yo a los hados que, adivinos,  
Me pronosticaban daños en fatales vaticinios,  
Determiné de encerrar la fiera que habia nacido,  
Por ver si el sabio tenia en las estrellas dominio.  
Publicóse que el infante nació muerto; y, prevenido, 570  
Hice labrar una torre entre las peñas y riscos  
De esos montes, donde apénas la luz ha hallado camino,  
Por defenderle la entrada sus rústicos obeliscos.  
Las graves penas y leyes que, con públicos edictos,  
Declararon que ninguno entrase á un vedado sitio  
Del monte, se ocasionaron de las causas que os he dicho.  
Allí Segismundo vive, mísero, pobre y cautivo,  
Adonde solo Clotaldo le ha hablado, tratado y visto.  
Este le ha enseñado ciencias, este en la ley le ha instruido  
Católica, siendo solo de sus miserias testigo. 580  
Aquí hay tres cosas: la una, que yo, Polonia, os estimo  
Tanto, que os quiero librar de la opresion y servicio

De un Rey tirano, porque no fuera señor benigno  
 El que á su patria y su imperio pusiera en tanto peligro.  
 La otra es considerar que, si á mi sangre le quito  
 El derecho que le dieron humano fuero y divino,  
 No es cristiana caridad; pues ninguna ley ha dicho  
 Que, por reservar yo á otro de tirano y de atrevido,  
 Pueda yo serlo; supuesto que si es tirano mi hijo,  
 Porque él delitos no haga, vengo yo á hacer los delitos. 590  
 Es la última y tercera, el ver cuánto yerro ha sido  
 Dar crédito facilmente a los sucesos previstos;  
 Pues aunque su inclinacion le dicte sus precipicios,  
 Quizá no le vencerán; porque el hado mas esquivo,  
 La inclinacion mas violenta, el planeta mas impío,  
 Solo el albedrío inclinan, no fuerzan el albedrío.  
 Y así, entre una y otra causa vacilante y discursivo,  
 Previne un remedio tal que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana, sin que él sepa que es mi hijo  
 Y Rey vuestro, á Segismundo (que aqueste su nombre  
 ha sido), 600

En mi dosel, en mi silla, en fin, en el puesto mio,  
 Donde os gobierne y os mande, y donde todos rendidos  
 La obediencia le jureis; pues con aquesto consigo  
 Tres cosas, con que respondo a las otras tres que he dicho.  
 Es la primera que, siendo prudente, cuerdo y benigno,  
 Desmintiendo en todo al hado, que dél tantas cosas dijo,  
 Gozareis del natural príncipe vuestro, que ha sido  
 Cortesano de unos montes, y de sus fieras vecino.  
 Es la segunda, que si él, soberbio, osado, atrevido  
 Y cruel, con rienda suelta corre el campo de sus vicios, 610  
 Habré y piadoso entónces con mi obligacion cumplido;  
 Y luego en desposeerle haré como Rey invicto,  
 Siendo el volverle á la cárcel, no crueldad, sino castigo.  
 Es la tercera, que siendo el Príncipe como os digo,  
 Por lo que os amo, vasallos, os daré Reyes mas dignos  
 De la corona y el cetro, pues serán mis dos sobrinos,  
 Que junto en uno el derecho de los dos, y convenidos  
 Con la fe del matrimonio, tendrán lo que han merecido.

E to como rey os mando, esto como padre os pido,  
 E to como sabio os ruego, esto como anciano os digo. 620  
 Y si el Séneca español, »Que era humilde esclavo, dijo,  
 E de su república un Rey», como esclavo os lo suplico.

AST. Si á mí el responder me toca, como el que, en  
 efecto, ha sido

Aquí el mas interesado: el nombre de todos, digo  
 Que Segismundo parezca, pues le basta ser tu hijo.

TOD. Danos al Príncipe nuestro, que ya por Rey le  
 pedimos.

BAS. Vasallos, esa fineza os agradezco y estimo.  
 Acompañad á sus cuartos a los dos atlantes míos,  
 Que mañana le vereis.

TOD. ¡Viva el grande rey Basilio!

(Entranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo; quédase el Rey.)

## ESCENA VII.

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN. BASILIO.

CLOT. ¿Podréte hablar? (Al Rey.)

BAS. ¡Oh Clotaldo! Tú seas muy bien venido. 630

CLOT. Aunque viniendo á tus plantas era fuerza  
 haberlo sido,

Esta vez rompe, señor, el hado triste y esquivo  
 El privilegio á la ley, y á la costumbre el estilo.

BAS. ¿Qué tienes?

CLOT. Una desdicha, señor, que me ha sucedido,  
 Cuando pudiera tenerla por el mayor regocijo.

BAS. Prosigue.

CLOT. Este bello jóven, osado ó inadvertido,  
 Entró en la torre, señor, adonde al Príncipe ha visto,  
 Y es...

BAS. No os aflijais, Clotaldo; si otro dia hubiera sido,  
 Confieso que lo sintiera: pero ya el secreto he dicho,  
 Y no importa que él lo sepa, supuesto que yo lo digo. 640

Vedme después, porque tengo muchas cosas que advertiros,  
 Y muchas que hagais por mí; que habeis de ser, os aviso,  
 Instrumento del mayor suceso que el mundo ha visto:  
 Y á esos presos, porque al fin no presumais que castigo  
 Descuidos vuestros, perdono. (Vase.)

CLOT.

¡Vivas, gran señor, mil siglos!

### ESCENA VIII.

CLOTALDO. ROSAURA. CLARIN.

CLOT. (Ap. Mejoró el cielo la suerte. Ya no diré que  
 es mi hijo,

Pues que lo puedo excusar.) Extranjeros peregrinos,  
 Libres estais.

ROS. Tus piés beso mil veces.

CLAR.

Y yo los piso,

Que una letra mas ó ménos no reparan dos amigos.

ROS. La vida, señor, me has dado; y pues á tu cu-  
 enta vivo, 650

Eternamente seré esclavo tuyo.

CLOT.

No ha sido

Vida la que yo te he dado, porque un hombre bien nacido,  
 Si está agraviado, no vive; y supuesto que has venido  
 A vengarte de un agravio, segun tú proprio me has dicho,  
 No te he dado vida yo, porque tú no la has traído;  
 Que vida infame no es vida. (Ap. Bien con aquesto le  
 animo.)

ROS. Confieso que no la tengo, aunque de tí la recibo:  
 Pero yo, con la venganza, dejaré mi honor tan limpio,  
 Que pueda mi vida luego, atropellando peligros,  
 Parecer dádiva tuya.

CLOT.

Toma el acero bruñido

660

Que trajiste; que yo sé que él baste, en sangre teñido  
 De tu enemigo, á vengarte; porque acero que fué mio...

(Digo: este instante, este rato que en mi poder le he tenido),  
Sabrá vengarte.

ROS. En tu nombre segunda vez me le ciño,  
Y en él juro mi venganza, aunque fuese mi enemigo  
Mas poderoso.

CLOT. ¿Eslo mucho?

ROS. Tanto, que no te lo digo,  
No porque de tu prudencia Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.

CLOT. Antes fuera ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso de ayudar á tu enemigo. 670  
(Ap. ¡Oh si supiera quién es!)

ROS. Porque no pienses que estimo  
En poco esa confianza, sabe que el contrario ha sido  
No ménos que Astolfo, Duque de Moscovia.

CLOT. (Ap. Mal resisto  
El dolor, porque es mas grave, que fué imaginado, visto.  
Apuremos mas el caso.) Si moscovita has nacido,  
El que es natural señor mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria pues, y deja el ardiente brio  
Que te despeña.

ROS. Yo sé que, aunque mi Príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.

CLOT. No pudo, aunque pusiera, atrevido,  
La mano en tu rostro. (Ap. ¡Ay, cielos!)

ROS. Mayor fué el agravio mio. 680

CLOT. Dilo ya, pues que no puedes decir mas que  
yo imagino.

ROS. Sí dijera; mas no sé con qué respeto de miro,  
Con qué afecto te venero, con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien parece: juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco, y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá Agraviarme. — Harto te he dicho.

(Vanse Rosaura y Clarín.)

CLOT. ¡Escucha, aguarda, detente! ¿Qué confuso laberinto

Es este, donde no puede hallar la razón el hilo?

¡Mi honor es el agraviado, poderoso el enemigo, 690

Yo vasallo, ella mujer: Descubra el Cielo camino! . . .

Aunque no sé si podrá, cuando, en tan confuso abismo,

Es todo el cielo un presagio, y es todo el mundo un prodigio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salon del Palacio Real.*

ESCENA PRIMERA.

BASILIO. CLOTALDO.

CLOT. Todo, como lo mandaste, queda efectuado.

BAS.

Cuenta,

Clotaldo, cómo pasó.

CLOT.

Fué, señor, desta manera:

Con la apacible bebida que, de confecciones llena,

Hacer mandaste, mezclando la virtud de algunas yerbas,

Cuyo tirano poder y cuya secreta fuerza,

Así al humano discurso priva, roba y enajena,

Que deja vivo cadáver a un hombre, y cuya violencia,

Adormecido, le quita los sentidos y potencias . . .

— No tenemos que argüir que aquesto posible sea,

Pues tantas veces, señor, nos ha dicho la experiencia 10

Y es cierto, que de secretos naturales está llena

La medicina, y no hay animal, planta ni piedra

Que no tenga calidad determinada. Y si llega

A examinar mil venenos la humana malicia nuestra,

Que den la muerte, ¿Qué mucho que, templada su vio-

lencia,

Pues hay venenos que maten, haya venenos que adu-

erman?

Dejando aparte el dudar, si es posible que suceda,  
Pues que ya queda probado con razones y evidencias . . .

— Con la bebida, en efecto, que el ópio, la adormidera  
Y el beleño compusieron, bajé á la cárcel estrecha 20  
De Segismundo; con él hablé un rato de las letras  
Humanas, que le ha enseñado la muda naturaleza,  
De los montes y los cielos, en cuya divina escuela  
La retórica aprendió de las aves y las fieras.

Para levantarle mas el espíritu á la empresa  
Que solicitas, tomé por asunto la presteza  
De un águila caudalosa, que despreciando la esfera  
Del viento, pasaba á ser en las regiones supremas  
Del fuego, rayo de pluma o desasido cometa.  
Encarecí el vuelo altivo, diciendo: «Al fin eres Reina 30  
De las aves; así á todas es justo que las prefieras.»  
Él no hubo menester mas; que, en tocando esta materia  
De la majestad, discurre con ambicion y soberbia;  
Porque, en efecto, la sangre le incita mueve y alienta  
A cosas grandes, y dijo: — «¡Que en la república in-  
quieta

De las aves, tambien haya quien les jure la obediencia!  
En llegando á este discurso, mis desdichas me consuelan,  
Pues, por lo ménos, si estoy sujeto, lo estoy por fuerza;  
Porque voluntariamente a otro hombre no me rindiera.»  
Viéndole ya enfurecido con esto, que ha sido el tema 40  
De su dolor, le brindé con la pócima, y apénas  
Pasó desde el vaso al pecho el licor, cuando las fuerzas  
Rindió al sueño, discurriendo por los miembros y las venas  
Un sudor frio, de modo que, á no saber yo que era  
Muerte fingida, dudara de su vida. En esto llegan  
Las gentes de quien tú fias el valor de esta experiencia;  
Y, poniéndole en un coche, hasta tu cuarto le llevan,  
Donde prevenida estaba la majestad y grandeza  
Que es digna de su persona. Allí en tu cama le acuestan,  
Donde, al tiempo que el letargo haya perdido la fuerza, 50  
Como á tí mismo, señor, le sirvan, que así lo ordenas.  
Y si haberte obedecido te obliga á que yo merezca

Galardon, solo te pido (perdona mi inadvertencia)  
Que me digas ¿Qué es tu intento, trayendo desta manera  
A Segismundo á palacio?

BAS. Clotaldo, muy justa es esa  
Duda que tienes, y quiero solo á tí satisfacerla.  
A Segismundo, mi hijo, el influjo de su estrella  
(Bien lo sabes) amenaza mil desdichas y tragedias:  
Quiero examinar si el Cielo, que no es posible que mienta,  
Quiere también, para el rigor tantas muestras, 60  
Por su cruel condicion, o se mitiga ó se temple  
Por ser más ménos; y, vencido, con valor y con prudencia,  
Si se desdice; porque el hombre predomina en las estrellas.  
Esto quiero examinar, trayéndole donde sepa  
Que es mi hijo, y donde haga de su talento la prueba.  
Si magnánimo la vence, reinará; pero, si muestra  
El ser cruel y tirano, le volveré á su cadena.  
Ahora preguntarás que, para aquesta experiencia,  
¿Qué importó haberle traído dormido desta manera?  
Y quiero satisfacerte, dándote á todo respuesta. 70  
Si él supiera que es mi hijo hoy, y mañana se viera  
Segunda vez reducido a su prision y miseria,  
Cierto es de su condicion que desesperara en ella;  
Porque, sabiendo quién es, ¿Qué consuelo habrá que tenga?  
Y así he querido dejar abierta al daño la puerta  
Del decir que fué soñado cuanto vió. Con esto llegan  
A examinarse dos cosas: Su condicion, la primera;  
Pues él despierto procede en cuanto imagina y piensa:  
Y el consuelo la segunda; pues, aunque ahora se vea  
Obedecido, y despues a sus prisiones se vuelva, 80  
Podrá entender que soñó, y hará bien cuando lo entienda:  
Porque en el mundo, Clotaldo, todos los que viven sueñan.

CLOT. Razones no me faltáran. Para probar que no  
aciertas;  
Mas ya no tiene remedio; y, segun dicen las señas,  
Parece que ha despertado, y hácia nosotros se acerca.

BAS. Yo me quiero retirar: Tú, como ayo suyo, llega,



Y de tantas confusiones como su discurso cercan,  
Le saca con la verdad.

CLOT.                           ¿En fin, que me das licencia  
Para que lo diga?

BAS.                           Sí; que podrá ser, con saberla,  
Que conocido el peligro, mas facilmente se venza. (Vase.) 90

## ESCENA II.

CLARIN. CLOTALDO.

CLAR. (Ap.) A costa de cuatro palos, que el llegar aquí  
me cuesta,  
De un alabardero rubio que barbó de su librea,  
Tengo de ver cuanto pasa; que no hay ventana mas  
cierta  
Que aquella que, sin rogar a un ministro de boletas,  
Un hombre se trae consigo; pues para todas las fiestas,  
Despojado y despejado, se asoma á su desvergüenza.

CLOT. (Ap. Este es Clarin, el criado de aquella (¡ay  
cielos!), de aquella  
Que, tratante de desdichas, pasó á Polonia mi afrenta.)  
Clarin, ¿Qué hay de nuevo?

CLAR.                           Hay, señor, que tu gran clemencia.  
Dispuesta á vengar agravios de Rosaura, la aconseja 100  
Que tome su propio traje.

CLOT.                           Y es bien, porque no parezca  
Liviandad.

CLAR. Hay que, mudando su nombre, y tomando,  
cuerda,  
Nombre de sobrina tuya, hoy tanto honor se acrecienta,  
Que dama en palacio ya de la singular Estrella  
Vive.

CLOT. Es bien que de una vez tome su honor por  
mí cuenta,

CLAR. Hay que ella está esperando que ocasion y  
tiempo venga

En que vuelvas por su honor.

CLOT. Prevencion segura es esa;

Que, al fin, el tiempo ha de ser quien haga esas diligencias.

CLAR. Hay que ella está regalada, servida como una  
reina,

En fe de sobrina tuya; y hay que, viniendo con ella, 110

Estoy yo muriendo de hambre, y nadie de mí se acuerda,

Sin mirar que soy Clarin, y que si el tal Clarin suena,

Podrá decir cuanto pasa al Rey, á Astolfo y á Estrella;

Porque Clarin y criado son dos cosas que se llevan

Con el secreto muy mal, y podrá ser, si me deja

El silencio de su mano, se cante por mí esta letra:

*Clarin que rompe el albor,*

*No suena mejor.*

CLOT. Tu queja está bien fundada; yo satisfaceré tu  
queja,

Y en tanto sírveme á mi.

CLAR. Pues ya Segismundo llega. 120

### ESCENA III.

Músicos, *cantando*, y criados. *dando de vestir á SEGISMUNDO, que sale como asombrado.* CLOTALDO. CLARIN.

SEGIS. ¡Válgame el cielo, qué veol

¡Válgame el cielo, qué miro!

Con poco espanto lo admiro,

Con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?

¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados

Tan lucidos y briosos?

¿Yo despertar de dormir

En lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente.

Que me sirva de vestir?

Decir que sueño es engaño:

Bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.

Decidme, ¿Qué pudo ser

Esto que á mi fantasía

Sucedió miéntras dormia,

Que aquí me he llegado á ver?

140

Pero, sea lo que fuere,

¿Quién me mete en discurrir?

Dejarme quiero servir,

Y venga lo que viniere.

CRIADO 1.<sup>o</sup> (Ap. al criado 2.<sup>o</sup> y á Clarín.)

¡Qué melancólico está!

CRIADO 2.<sup>o</sup> ¿Pues á quién le sucediera

Esto, que no lo estuviera?

CLAR. A mí.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Llega á hablarle ya.

CRIADO 1.<sup>o</sup> (A Segismundo.) ¿Volverán á cantar?

SEGIS.

No:

No quiero que canten mas.

150

CRIADO 2.<sup>o</sup> Como tan suspenso estás,

Quise divertire.

SEGIS. Yo

No tengo de divertir

Con sus voces mis pesares;

Las músicas militares

Solo he gustado de oír.

CLOT. Vuestra Alteza, gran señor,

Me dé su mano á besar,

Que el primero os ha de dar

Esta obediencia mi honor.

160

SEGIS. (Ap.) ¡Clotaldo es! — ¿Pues cómo así,

Quien en prision me maltrata,  
 Con tal respeto me trata?  
 ¿Qué es lo que pasa por mí?

CLOT. Con la grande confusion  
 Que el nuevo estado te da,  
 Mil dudas padecerá  
 El discurso y la razon;

Pero ya librarte quiero  
 De todas (si puede ser),  
 Porque has, señor, de saber  
 Que eres príncipe heredero  
 De Polonia. Si has estado  
 Retirado y escondido,  
 Por obedecer ha sido  
 A la inclemencia del Hado,

170

Que mil tragedias consiente  
 A este imperio, cuando en él  
 El soberano laurel  
 Corone tu augusta frente.

180

Mas, fiando á tu atencion  
 Que vencerás las estrellas,  
 Porque es posible vencellas  
 Un magnánimo varon,

A Palacio te han traido,  
 De la torre en que vivias,  
 Mientras al sueño tenias  
 El espíritu rendido.

Tu padre, el Rey, mi señor,  
 Vendrá á verte; y dél sabrás,  
 Segismundo, lo demás.

190

SEGIS. Pues, vil, infame, traidor,  
 ¿Qué tengo mas que saber,  
 Después de saber quién soy,  
 Para mostrar desde hoy  
 Mi soberbia y mi poder?

¿Cómo á tu patria le has hecho  
 Tal traicion, que me ocultaste  
 A mí, pues que me negaste,  
 Contra razon y derecho, 200  
 Este estado?

CLOT. ¡Ay de mí tristel!

SEGIS. Traidor fuiste con la ley,  
 Lisonjero con el Rey,  
 Y cruel conmigo fuiste;  
 Y así el Rey, la ley y yo,  
 Entre desdichas tan fieras,  
 Te condenan á que mueras  
 A mis manos.

CRIADO 2.<sup>o</sup> ¡Señor! . . .

SEGIS. No

Me estorbe nadie, que es vana  
 Diligencia; y ¡Vive Dios!  
 Si os poneis delante vos, 210  
 Que os eche por la ventana.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Huye, Clotaldo.

CLOT. ¡Ay de tít!

¡Qué soberbia vas mostrando,  
 Sin saber que estás soñando! (Vase.)

CRIADO 2.<sup>o</sup> Advierte . . .

SEGIS. Aparta de aquí.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Que á su Rey obedeció.

SEGIS. En lo que no es justa ley  
 No ha de obedecer al Rey;  
 Y su Príncipe era yo. 220

CRIADO 2.<sup>o</sup> Él no debió examinar  
 Si era bien hecho ó mal hecho.

SEGIS. Que estais mal con vos, sospecho,  
 Pues me dais que replicar.

CLAR. Dice el Príncipe muy bien,  
 Y vos hicisteis muy mal,

CRIADO 2.<sup>o</sup> Quién os dió licencia igual?

CLAR. Yo me la he tomado.

SEGIS. ¿Quién

Eres tú, di?

CLAR. *Entremetido;*

Y desde oficio soy jefe, 230

Porque soy el mequetrefe

Mayor que se ha conocido.

SEGIS. Tú solo, en tan nuevos mundos,

Me has agradado.

CLAR. Señor,

Soy un grande agradador

De todos los Segismundos.

#### ESCENA IV.

ASTOLFO. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados. Músicos.

AST. ¡Feliz mil veces el día,

Oh Príncipe, que os mostrais,

Sol de Polonia, y llenais

De resplandor y alegría 240

Todos esos horizontes

Con tan divino arrebol;

Pues que salís, como el Sol,

De los senos de los montes!

Salid, pues, y aunque tan tarde

Se corona vuestra frente

Del laurel resplandeciente,

Tarde muera.

SEGIS. Dios os guarde.

AST. El no haberme conocido,

Solo por disculpa os doy 250

De no honrarme mas. Yo soy

Astolfo; Duque he nacido

De Moscovia, y primo vuestro:

Haya igualdad en los dos.

SEGIS. Si digo que os guarde Dios,  
¿Bastante agrado no os muestro?

Pero ya que, haciendo alarde  
De quien sois, desto os quejais,  
Otra vez que me veais

Le diré á Dios que no os guarde. 260

CRIADO 2.<sup>o</sup> (A Astolfo.) Vuestra Alteza considere  
Que, como en montes nacido,  
Con todos ha procedido.

Astolfo, señor, prefiere . . . (A Segismundo.)

SEGIS. Cansóme, como llegó  
Grave á hablarme, y lo primero  
Que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Es Grande.

SEGIS. Mayor soy yo.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Con todo eso, entre los dos  
Que haya mas respeto es bien 270  
Que entre los demás.

SEGIS. ¿Y quién  
Os mete conmigo á vos?

## ESCENA V.

ESTRELLA. Dichos.

ESTR. Vuestra Alteza, señor, sea  
Muchas veces bien venido  
Al dosel que, agradecido,  
Le recibe y le desea,  
Adonde, á pesar de engaños,  
Viva augusto y eminente,  
Donde su vida se cuente  
Por siglos, y no por años. 280

SEGIS. (A Clarin.) Dime tú ahora, ¿Quién es  
Esta beldad soberana?

¿Quién es esta Diosa humana,  
A cuyos divinos piés

Postras el cielo su arrebol?

¿Quién es esta mujer bella?

CLAR. Es, señor, tu prima Estrella.

SEGIS. Mejor dijeras el Sol.

Aunque el parabien es bien (A Estrella.)

Darme del bien que conquisto,

290

De solo haberos hoy visto

Os admito el parabien:

Y así, de llegarme á ver

Con el bien que no merezco,

El parabien agradezco,

Estrella, que amanecer

Podeis, y dar alegría

Al mas luciente farol.

¿Qué dejais que hacer al Sol,

Si os levantais con el dia?

300

Dadme á besar vuestra mano,

En cuya copa de nieve

El aura candores bebe.

ESTR. Sed mas galan cortesano.

AST. (Ap.) Si él toma la mano, yo

Soy perdido.

CRIADO 2.<sup>o</sup> (Ap. El pesar sé

De Astolfo, y le estorbaré.)

Advierte, señor, que no

Es justo atreverse así,

Y estando Astolfo...

SEGIS. ¿No digo

310

Que vos no os metais conmigo?

CRIADO 2.<sup>o</sup> Digo lo que es justo.

SEGIS.

A mí,



Todo eso me causa enfado.  
 Nada me parece justo  
 En siendo contra mi gusto.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Pues, yo, señor, he escuchado  
 De tí, que en lo justo es bien  
 Obedecer y servir.

SEGIS. También oíste decir  
 Que por un balcon, á quien 320  
 Me canse, sabré arrojar.

CRIADO 2.<sup>o</sup> Con los hombres como yo,  
 No puede hacerse eso.

SEGIS. ¿No?  
 ¡Por Dios! que lo he de probar.

(Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, volviendo á salir inmediatamente.)

AST. ¿Qué es esto que llego á ver?

ESTR. Idle todos á estorbar. (Vase.)

SEGIS. (Volviendo.) Cayó del balcon al mar:  
 ¡Vive dios! que pudo ser!

AST. Pues medid con mas espacio  
 Vuestras acciones severas; 330  
 Que lo que hay de hombres á fieras,  
 Hay desde un monte á palacio.

SEGIS. Pues en dando tan severo  
 En hablar con entereza,  
 Quizá no hallareis cabeza  
 En que se os tenga el sombrero. (Vase Astolfo.)

## ESCENA VI.

BASILIO. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados.

BAS. ¿Qué ha sido esto?

SEGIS. Nada ha sido.  
 A un hombre, que me ha cansado,

Deste balcon he arrojado.

CLAR. (A Segismundo.) Que es el Rey está  
advertido. 340

BAS. ¿Tan presto una vida cuesta  
Tu venida, al primer dia?

SEGIS. Díjome que no podia  
Hacerse, y gané la apuesta.

BAS. Présame mucho que cuando,  
Príncipe, á verte he venido,  
Pensando hallarte advertido,  
De hados y estrellas triunfando,

Con tanto rigor te vea;  
Y que la primera accion 350  
Que has hecho en esta ocasion,  
Un grave homicidio sea.

¿Con qué amor llegar podré  
A darte ahora mis brazos,  
Si de sus soberbios lazos,  
Que están enseñados sé  
A dar muerte? ¿Quién llegó  
A ver desnudo el puñal  
Que dió una herida mortal,  
Qué no temiese? ¿Quién vió 360

Sangriento el lugar, adonde  
A otro hombre le dieron muerte,  
Que no sienta? Que el mas fuerte  
A su natural responde.

Yo así, que en tus brazos miro  
Desta muerte el instrumento,  
Y miro el lugar sangriento,  
De tus brazos me retiro;

Y aunque en amorosos lazos  
Cefir tu cuello pensé, 370  
Sin ellos me volveré,  
Que tengo miedo á tus brazos.

SEGIS. Sin ellos me podré estar,  
Como me he estado hasta aquí;  
Que un padre que contra mí  
Tanto rigor sabe usar,

Que su condicion ingrata  
De su lado me desvia,  
Como á una fiera me cria,  
Y como á un mónstruo me trata,

380

Y mi muerte solicita:  
De poca importancia fué  
Que los brazos no me dé,  
Cuando el ser de hombre me quita.

BAS. Al Cielo y á Dios pluguiera  
Que á dártele no llegara;  
Pues ni tu voz escuchara,  
Ni tu atrevimiento viera.

SEGIS. Si no me le hubieras dado,  
No me quejara de tí;  
Pero una vez dado, sí,  
Por habérmele quitado;

390

Pues, aunque el dar la accion es  
Mas noble y mas singular,  
Es mayor bajeza el dar,  
Para quitarlo después.

BAS. ¡Bien me agradeces el verte,  
De un humilde y pobre preso,  
Príncipe ya!

SEGIS. Pues en eso  
¿Qué tengo que agradecerte?

400

Tirano de mi albedrío,  
Si viejo y caduco estás,  
Muriéndote, ¿Qué me das?  
¿Dasme mas de lo que es mio?

Mi padre eres y mi Rey;

Luego toda esta grandeza  
 Me da la naturaleza  
 Por derecho de su ley.

Luego, aunque esté en tal estado,  
 Obligado no te quedo,  
 Y pedirte cuentas puedo  
 Del tiempo que me has quitado

410

Libertad, vida y honor;  
 Y así, agradéceme á mí  
 Que yo no cobre de tí,  
 Pues eres tú mi deudor.

BAS. Bárbaro eres y atrevido:  
 Cumplió su palabra el Cielo;  
 Y así, para él mismo apelo,  
 Soberbio y desvanecido.

420

Y aunque sepas ya quién eres  
 Y desengañado estés,  
 Y aunque en un lugar te ves  
 Donde á todos te prefieres,

Mira bien lo que te advierto:  
 Que seas humilde y blando,  
 Porque quizá estás soñando,  
 Aunque ves que estás despierto. (Vase.)

SEGIS. ¿Que quizá soñando estoy,  
 Aunque despierto me veo?  
 No sueño, pues toco y creo  
 Lo que he sido y lo que soy;

430

Y aunque ahora te arrepientas,  
 Poco remedio tendrás.

Sé quién soy, y no podrás,  
 Aunque suspires y sientas,

Quitarme el haber nacido  
 Desta corona heredero;  
 Y si me viste, primero,

A las prisiones rendido, 440  
 Fué porque ignoré quién era:  
 Pero ya informado estoy  
 De quién soy, y se que soy  
 Un compuesto de hombre y fiera.

## ESCENA VII.

ROSAURA, *en traje de mujer*. SEGISMUNDO. CLARIN. Criados.

ROS. (Ap.) Siguiendo á Estrella vengo,  
 Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;  
 Que Clotaldo desea  
 Que no sepa quién soy, y no me vea,  
 Porque dice que importa al honor mio;  
 Y de Clotaldo fio 450  
 Su efecto, pues le debo, agradecida,  
 Aquí el amparo de mi honor y vida.

CLAR. (A Segismundo.) ¿Qué es lo que te ha  
 agradado  
 Mas de cuanto aquí has visto y admirado?  
 SEGIS. Nada me ha suspendido,  
 Que todo lo tenía prevenido;  
 Mas, si admirarme hubiera  
 Algo en el mundo, la hermosura fuera  
 De la Mujer. Leña 460  
 Una vez yo en los libros que tenía,

Que, lo que á Dios mayor estudio debe,  
 Es el hombre, por ser un mundo breve;  
 Mas ya que lo es recelo  
 La Mujer, pues ha sido un breve cielo;  
 Y más beldad encierra  
 Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;  
 Y mas si es la que miro.

ROS. (Ap.) El Príncipe está aquí; yo me retiro

SEGIS. Oye, mujer, detente;

No juntes el ocaso y el oriente, 470  
 Huyendo al primer paso;  
 Que juntos el oriente y el ocaso,  
 La luz y sombra fria,  
 Serás, sin duda, síncopa del dia.  
 Pero ¿Qué es lo que veo?

ROS. Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGIS. (Ap.) Yo he visto esta belleza  
 Otra vez.

ROS. (Ap.) Yo esta pompa, esta grandeza  
 He visto reducida  
 A una estrecha prision.

SEGIS. (Ap. Ya hallé mi vida.) 480  
 Mujer, que aqueste nombre  
 Es el mejor requiebro para el hombre,  
 ¿Quién eres? Que, sin verte,  
 Adoracion me debes, y de suerte  
 Por la fe te conquisto,  
 Que me persuado á que otra vez te he visto.  
 ¿Quién eres, mujer bella?

ROS. (Ap. Disimular me importa.) — Soy de  
 Estrella

Una infelice dama.

SEGIS. No digas tal; di el Sol, á cuya llama  
 Aquella estrella vive, [490  
 Pues de tus rayos resplandor recibe.  
 Yo vi, en reino de olores,  
 Que presidia, entre escuadron de flores,  
 La deidad de la rosa,  
 Y era su emperatriz por mas hermosa;  
 Yo vi, entre piedras finas,  
 De la docta academia de sus minas,  
 Preferir el diamante,  
 Y ser su emperador por mas brillante; 500  
 Yo, en esas cortes bellas  
 De la inquieta república de estrellas.  
 Vi en el lugar primero,

Por rey de las estrellas, al lucero;  
 Yo, en esferas perfetas,  
 Llamando el Sol á cortes los planetas,  
 Le vi que presidia,  
 Como mayor oráculo del dia.  
 Pues ¿Cómo, si entre flores, entre estrellas,  
 Piedras, signos, planetas, las mas bellas      510  
 Prefieren, tú has servido  
 La de ménos beldad, habiendo sido,  
 Por mas bella y hermosa,  
 Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

### ESCENA VIII.

CLOTALDO, *que se queda al paño*. SEGISMUNDO. ROSAURA.  
 CLARIN. Criados.

CLOT. (Ap.) A Segismundo reducir deseo,  
 Porque, en fin, le he criado . . . Mas ¡Qué veol  
 ROS. Tu favor reverencio;  
 Respóndate retórico el silencio:  
 Cuando tan torpe la razon se halla,  
 Mejor habla, señor, quien mejor calla.      520  
 SEGIS. Nos has de ausentarte, espera.  
 ¿Cómo quieres dejar de esa manera  
 A oscuras mi sentido?  
 ROS. Esta licencia á vuestra Alteza pido.  
 SEGIS. Irte con tal violencia  
 No es pedir la, es tomarte la licencia.  
 ROS. Pues, si tú no la das, tomarla espero.  
 SEGIS. Harás que de cortés pase á grosero;  
 Porque la resistencia  
 Es veneno cruel de mi paciencia.      530  
 ROS. Pues cuando ese veneno,  
 De furia, de rigor y saña lleno,  
 La paciencia venciera,

Mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGIS. Solo por ver si puedo,  
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,  
Que soy muy inclinado  
A vencer lo imposible: hoy he arrojado  
De ese balcon á un hombre, que decia  
Que hacerse no podia: 540

Y así, por ver si puedo, cosa es llana  
Que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOT. (Ap.) Mucho se va empeñando.  
¿Qué he de hacer, cielos, cuando  
Tras un loco deseo

Mi honor, segunda vez, á riesgo veo?

ROS. No en vano prevenia  
A este reino infeliz, tu tiranía,  
Escándalos tan fuertes

De delitos, traiciones, ires, muertes 550

Mas ¿Qué ha de hacer un hombre  
Que no tiene de humano mas que el nombre,  
Atrevido, inhumano,

Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
Nacido entre las fieras?

SEGIS. Porque tú ese baldon no me dijeras,  
Tan cortés me mostraba,

Pensando que con eso te obligaba;

Mas, si lo soy hablando deste modo,

Has de decirlo, vive Dios, por todo. 560

— Hola, dejadnos solos; y esa puerta  
Se cierre, y no entre nadie.

(Vanse Clarín y los criados.)

ROS. ¡Yo soy muerta!

— Advierte...

SEGIS. Soy tirano,

Y ya pretendes reducirme en vano.

CLOT. (Ap. ¡Oh qué lance tan fuerte!

Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte.)

Señor, atiende, mira... (Llega.)



SEGIS. Segunda vez me has provocado á ira,  
Viejo caduco y loco.

¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco? 570

¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOT. De los acentos desta voz llamado,  
A decirte que seas

Mas apacible, si reinar deseas;

Y no, por verte ya de todos dueño,

Seas cruel porque quizá es un sueño.

SEGIS. A rabia me provocas,  
Cuando la luz del desengaño tocas.

Veré, dándote la muerte,

Si es sueño ó es verdad.

(Al ir á sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.)

CLOT. Yo desta suerte 580

Librar mi vida espero.

SEGIS. Quita la osada mano del acero.

CLOT. Hasta que gente venga,

Que tu rigor y cólera detenga,

No he de soltarte.

ROS. ¡Ay cielo!

SEGIS. Suelta, digo,

Caduco, loco, bárbaro, enemigo,

O será desta suerte, (Luchan.)

Dándote ahora entre mis brazos muerte.

ROS. ¡Acudid todos presto,

Que matan á Clotaldo! (Vase.)

(Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á sus piés, y él se pone en medio.)

## ESCENA IX.

ASTOLFO. SEGISMUNDO. CLOTALDO.

AST. ¿Pues qué es esto, 590

Príncipe generoso?

¿Así se mancha acero tan brioso

En una sangre helada?

Vuelva á la vaina tan lucida espada.

SEGIS. En viéndola teñida

En esa infame sangre.

AST. Ya su vida

Tomó á mis piés sagrado;

Y de algo ha de servirle haber llegado.

SEGIS. Sírvate de morir; pues, desta suerte,  
Tambien sabré vengarme, con tu muerte, 600  
De aquel pasado enojo.

AST. Yo defiendo

Mi vida; así la majestad no ofendo.

(Saca Astolfo la espada, y ríen.)

CLOT. No le ofendas, señor.

## ESCENA X.

BASILIO. ESTEFILLA y acompañamiento. SEGISMUNDO.

ASTOLFO. CLOTALDO.

BAS. ¿Pues, aquí espadas?

ESTR. (Ap.) ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!

BAS. ¿Pues qué es lo que ha pasado?

AST. Nada, señor, habiendo tú llegado.

(Envainan.)

SEGIS. Mucho, señor, aunque hayas tú venido.  
Yo á ese viejo matar he pretendido.

BAS. ¿Respeto no tenias

A esas canas?

CLOT. Señor, ved que son mias: 610

Que no importa veréis.

SEGIS. Acciones vanas,

Querer que tenga yo respeto á canas;

Pues áun esas podría (Al Rey.)

Ser que viese á mis plantas algun dia

Porque áun no estoy vengado

Del modo injusto con que me has criado. (Vase.)

BAS. Pues ántes que lo veas,  
 Volverás á dormir adonde creas  
 Que cuanto te ha pasado,  
 Como fué bien del mundo, fué soñado. 620  
 (Vanse el Rey, Clotaldo y el acompañamiento.)

## ESCENA XI.

ESTRELLA. ASTOLFO.

AST. ¡Qué pocas veces el hado que dice desdichas,  
 miente,  
 Pues es tan cierto en los males, cuanto dudoso en los bienes!  
 ¡Qué buen astrólogo fuera, si siempre casos crueles  
 Anunciara; pues no hay duda que ellos fueran verdad  
 siempre!  
 Conocerse esta experiencia en mí y Segismundo puede,  
 Estrella, pues en los dos hace muestras diferentes.  
 En él previno rigores, soberbias, desdichas, muertes,  
 Y en todo dijo verdad. Porque todo, al fin, sucede;  
 Pero en mí, que al ver, señora, esos rayos excelentes,  
 De quien el Sol fué una sombra y el cielo un amago  
 breve, 630

Que me previno venturas, trofeos, aplausos, bienes,  
 Dijo mal, y dijo bien; pues solo es justo que acierte  
 Cuando amaga con favores y ejecuta con desdenes.

ESTR. No dudo que esas finezas son verdades evidentes;  
 Mas serán por otra dama, cuyo retrato pendiente  
 Al cuello trajisteis, cuando llegasteis, Astolfo, á verme;  
 Y siendo así, esos requiebros ella sola los merece.  
 Acudid á que ella os pague; que no son buenos papeles  
 En el Consejo de amor, las finezas ni las fees  
 Que se hicieron en servicio de otras Damas y otros  
 Reyes. 640

## ESCENA XII.

ROSAURA, *que se queda al paño.* ESTRELLA. ASTOLFO.

ROS. (Ap.) ¡Gracias á Dios, que llegaron ya mis desdichas crueles  
Al término suyo, pues quien esto ve nada teme!

AST. Yo haré que el retrato salga del pecho, para que entre  
La imágen de tu hermosura. Donde entra Estrella, no tiene

Lugar la sombra, ni estrella donde el Sol; voy á traerle.  
— (Ap. Perdona, Rosaura hermosa, este agravio, porque, ausentes,

No se guardan mas fe que esta los hombres y las mujeres.) (Vase.)

(Adelántase Rosaura.)

ROS. (Ap.) Nada he podido escuchar, temerosa que me viese.

ESTR. ¡Astreal

ROS. Señora mia.

ESTR. Heme holgado que tú fueses  
La que llegaste hasta aquí, porque de tí solamente 650  
Fia un secreto.

ROS. Honras, señora, á quien te obedece.

ESTR. En el poco tiempo, Astrea, que há que te conozco, tienes  
De mi voluntad las llaves; por esto, y por ser quien eres,  
Me atrevo á fiar de tí lo que aún de mí muchas veces  
Recaté.

ROS. Tu esclava soy.

ESTR. Pues, para decirlo en breve,  
Mi primo Astolfo (bastara que mi primo te dijese,  
Porque hay cosas que se dicen con pensarlas solamente)  
Ha de casarse conmigo, si es que la fortuna quiere  
Que, con una dicha sola, tantas desdichas descuente.  
Pésome que, el primer dia, echado al cuello trajese 660  
El retrato de una dama: habléle en él cortésmente;

Es galan y quiere bien, fué por él, y ha de traerle  
 Aquí; embarázame mucho que él á mí á dármele llegue:  
 Quédate aquí, y cuando venga le dirás que te le entregue  
 A tí. No te digo mas; discreta y hermosa eres:  
 Bien sabrás lo que es amor. (Vase.)

### ESCENA XIII.

ROSAURA.

¡Ojalá no lo supiese!

¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera tan atenta y tan prudente,  
 Que supiera aconsejarse hoy en ocasion tan fuerte?

¿Habrà persona en el mundo, a quien el cielo inclemente  
 Con mas desdichas combata, y con mas pesares cer-  
 que? 670

¿Qué haré en tantas confusiones, donde imposible parece  
 Que halle razon que me alivie, ni alivio que me consuele?  
 Desde la primer desdicha, no hay suceso, ni accidente,  
 Que otra desdicha no sea; que unas á otras suceden,  
 Herederas de sí mismas. A la imitacion del Fénix,  
 Unas de las otras nacen, viviendo de lo que mueren,  
 Y siempre de sus cenizas está el sepulcro caliente.

Que eran cobardes, decia un sabio, por parecerle  
 Que nunca andaba una sola; yo digo que son valientes,  
 Pues siempre van adelante, y nunca la espalda vuelven: 680

Quien las llevare consigo, a todo podrá atreverse,  
 Pues, en ninguna ocasion, no haya miedo que le dejen.  
 Dígalo yo, pues en tantas como á mi vida suceden,  
 Nunca me he hallado sin ellas, ni se han cansado hasta  
 verme,

Herida de la fortuna, en los brazos de la muerte.

¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer, hoy, en la ocasion presente?

Si digo quién soy, Clotaldo, a quien mi vida le debe  
 Este amparo y este honor, conmigo ofenderse puede;  
 Pues me dice que, callando, honor y remedio espere.

Si no he de decir quién soy á Astolfo y él llega á  
 verme: 690

¿Cómo he de disimular? Pues, aunque fingirlo intenten  
 La voz, la lengua y los ojos, les dirá el alma que mienten!  
 ¿Qué haré? — Mas ¿Para qué estudio lo que haré, si  
 es evidente

Que por mas que lo prevenga, que lo estudie y que lo piense,  
 En llegando la ocasion, ha de hacer lo que quisiere  
 El dolor? Porque ninguno imperio en sus penas tiene.  
 Y pues á determinar lo que ha de hacer no se atreve  
 El alma, llegue el dolor hoy á su término; llegue  
 La pena á su extremo; y salga de dudas y pareceres  
 De una vez; pero, hasta en tónces, ¡Valedme, cielos, va-  
 ledmel 700

#### ESCENA XIV.

ASTOLFO, *que trae el retrato.* ROSAURA.

AST. Este es, señora, el retrato . . . Mas ¡Ay Dios!

ROS. ¿Qué se suspende

Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?

AST. De oírte, Rosaura, y verte.

ROS. ¿Yo Rosaura? Hase engañado vuestra Alteza,  
 si me tiene

Por otra dama; que yo soy Astrea, y no merece

Mi humildad tan grande dicha, que esa turbacion le cueste.

AST. Basta, Rosaura, el engaño, porque el alma nun-  
 ca miente;

Y aunque como á Astrea te mire, como á Rosaura te  
 quiere.

ROS. No he entendido á vuestra Alteza, y así no sé  
 responderle:

Solo lo que yo diré, es que Estrella (que lo puede

Ser de Venus) me mandó que en esta parte le espere, 710

Y, de la suya, le diga que aquel retrato me entregue,

(¡Que está muy puesto en razón!) y yo misma se lo lleve.  
 Estrella lo quiere así, porque aún las cosas mas leves  
 Como sean en mi daño, es Estrella quien las quiere.

AST. Aunque mas esfuerzos hagas, ¡Oh qué mal,  
 Rosaura, puedes

Disimular! Di á los ojos que su música concierten  
 Con la voz; porque es forzoso que desdiga y que disuene  
 Tan destemplado instrumento, que ajustar y medir quiere  
 La falsedad de quien dice con la verdad de quien siente.

ROS. Ya digo que solo espero el retrato.

AST. Pues que quieres 720

Llevar al fin el engaño, con él quiero responderte.  
 Dirásle, Astrea, á la Infanta que yo la estimo de suerte,  
 Que, pidiéndome un retrato, poca fineza parece  
 Enviársele, y así, porque le estime y le precie,  
 Le envío el original; y tú llevárselo puedes,  
 Pues ya le llevas contigo, como á tí misma te llevas.

ROS. Cuando un hombre se dispone, restado, altivo  
 y valiente,

A salir con una empresa, aunque por trato le entreguen  
 Lo que valga mas, sin ella, necio y desairado, vuelve.  
 Yo vengo por un retrato, y aunque un original lleve, 730  
 Que vale mas, volveré desairada; y así, déme  
 Vuestra Alteza ese retrato, que sin él no he de volverme.

AST. Pues ¿Cómo, si no he de darle, le has de llevar?

ROS. Desta suerte.

¡Suéltale, ingrato! (Trata de quitársele.)

AST. ¡Es en vano!

ROS. ¡Vive Dios, que no ha de verse

En manos de otra mujer!

AST. ¡Terrible estás!

ROS. Y tú alevel

AST. Ya basta, Rosaura mia.

ROS. ¿Yo tuya? . . . Villano, mientes.

(Están asidos ambos del retrato.)

## ESCENA XV.

ESTRELLA. ROSAURA. ASTOLFO.

ESTR. Astrea, Astolfo, ¿Qué es esto?

AST. (Ap.) Aquesta es Estrella.

ROS. (Ap. Déme,  
Para cobrar mi retrato, ingenio el amor.) Si quieres  
(A Estrella.)

Saber lo que es, yo, señora, te lo diré.

AST. (Ap. á Rosaura.) ¿Qué pretendes?

ROS. Mandásteme que esperase aquí á Astolfo, y le  
pidiese 740

Un retrato de tu parte. Quedé sola, y como vienen  
De unos discursos á otros las noticias fácilmente.  
Viéndote hablar de retratos, con su memoria acordéme  
De que tenia uno mio en la manga. Quise verle,  
Porque una persona sola con locuras se divierte;  
Cayóseme de la mano al suelo: Astolfo, que viene  
A entregarte el de otra dama, le levantó, y tan rebelde  
Está en dar el que le pides, que en vez de dar uno,  
quiere

Llevar otro; pues el mio aún no es posible volverme,  
Con ruegos y persuasiones: colérica é impaciente 750  
Yo, se le quise quitar. Aquel que en la mano tiene,  
Es mio: tú lo verás con ver si se me parece.

ESTR. Soltad, Astolfo, el retrato. (Quitasele de la mano.)

AST. Señora . . .

ESTR. No son crueles.

A la verdad, los matices.

ROS. ¿No es mio?

ESTR. ¿Qué duda tiene?

ROS. Ahora di que te dé el otro.

ESTR. Toma tu retrato, y véte.

ROS. (Ap.) Yo he cobrado mi retrato: Venga ahora  
lo que viniere. (Vase.)



## ESCENA XVI.

ESTRELLA. ASTOLFO.

ESTR. Dadme ahora el retrato, vos, que os pedí, que  
aunque no piense  
Veros ni hablaros jamás, no quiero, no, que se quede  
En vuestro poder, siquiera porque yo tan neciamente  
Le he pedido.

AST. (Ap. ¿Como puedo salir de lance tan fuerte?) 760  
Aunque quiera, hermosa Estrella, servirte y obedecerte,  
No podré darte el retrato que me pides, porque . . .

ESTR. Eres  
Villano y grosero amante. No quiero que me le entregues:  
Porque yo tampoco quiero, con tomarle, que me acuerdes  
Que te le he pedido yo. (Vase.)

AST. Oye, escucha, mira, advierte . . .  
— ¡Válgate Dios por Rosaura! ¿Dónde, cómo, ó de qué  
suerte,  
Hoy á Polonia has venido á perderme y á perderte? (Vase.)

*Prision del Príncipe en la torre.*

## ESCENA XVII.

SEGISMUNDO, *como al principio, con pieles y cadena, echado en el suelo.*

CLOTALDO. Dos criados y CLARIN.

CLOT. Aquí le habeis de dejar,  
Pues hoy su soberbia acaba  
Donde empezó.

UN CRIADO. Como estaba, 770  
La cadena vuelvo á atar.

CLAR. No acabes de despertar,  
Segismundo, para verte  
Perder, trocada la suerte,  
Siendo tu gloria fingida

Una sombra de la vida,  
Y una llama de la muerte.

CLOT. A quien sabe discurrir  
Así, es bien que se prevenga  
Una estancia, donde tenga 780  
Harto lugar de argüir.  
— Éste es al que habeis de asir, (A los criados.)  
Y en este cuarto encerrar.

(Señalando la pieza inmediata.)

CLAR. ¿Por qué á mí?

CLOT. Porque ha de estar  
Guardado en prision tan grave,  
Clarín que secretos sabe,  
Donde no pueda sonar.

CLAR. ¿Yo, por dicha, solicito  
Dar muerte á mi padre? — No.  
¿Arrojé del balcon yo 790  
Al Icaro de poquito?...  
¿Yo sueño ó duermo? ¿A qué fin  
Me encierran?

CLOT. Eres Clarín.

CLAR. Pues ya digo que seré  
Corneta, y que callaré,  
Que es instrumento ruin.

(Llévanle, y queda solo Clotaldo.)

### ESCENA XVIII.

BASILIO, *rebozado*. CLOTALDO. SEGISMUNDO, *adormecido*.

BAS. Clotaldo.

CLOT. ¡Señor! ¿Así  
Viene vuestra Majestad?

BAS. La necia curiosidad  
De ver lo que pasa aquí 800

A Segismundo (¡Ay de mí!),  
Deste modo me ha traído.

CLOT. Mirale allí, reducido  
A su miserable estado.

BAS. ¡Ay Príncipe desdichado,  
Y en triste punto nacido!

Llega á despertarle, ya  
Que fuerza y vigor perdió,  
Con el opio que bebió.

CLOT. Inquieto, señor, está, 810  
Y hablando.

BAS. ¿Qué soñará  
Ahora? Escuchemos, pues.

SEGIS. (Entre sueños.) Piadoso príncipe es  
El que castiga tiranos:  
Clotaldo muera á mis manos,  
Mi padre bese mis piés.

CLOT. Con la muerte me amenaza.

BAS. A mí con rigor y afrenta.

CLOT. Quitarme la vida intenta.

BAS. Rendirme á sus plantas traza. 820

SEGIS. (Entre sueños.) Salga á la anchurosa plaza  
Del gran teatro del mundo

Este valor sin segundo:

Porque mi venganza cuadre,

Vean triunfar de su padre

Al príncipe Segismundo. (Despierta.)

Mas ¡Ay de mí! ¿Dónde estoy?

BAS. Pues á mí no me ha de ver: (A Clotaldo.)  
Ya sabes lo que has de hacer.

Desde allí á escucharle voy. (Retírase.) 830

SEGIS. ¿Soy yo por ventura? ¿Soy

El que, preso y aherrojado,

Llego á verme en tal estado?

¿No sois mi sepulcro vos,

Torre? — Sí. — ¡Válgame Dios,

Qué de cosas he soñado!

CLOT. (Ap.) A mí me toca llegar,  
A hacer la deshecha ahora.

— ¿Es ya de despertar hora? (A Segismundo.)

SEGIS. Sí; hora es ya de despertar. 84)

CLOT. ¿Todo el día te has te estar  
Durmiendo? — Desde que yo,

Al águila que voló

Con tardo vuelo, seguí,

Y te quedaste tú aquí,

¿Nunca has despertado?

SEGIS. No;

Ni aún agora he despertado;

Que, según, Clotaldo, entiendo,

Todavía estoy durmiendo;

Yo no estoy muy engañado. 850

Porque, si ha sido soñado

Lo que vi palpable y cierto,

Lo que veo será incierto;

Y no es mucho que rendido,

Pues veo estando dormido,

Que sueñe estando despierto.

CLOT. Lo que soñaste me di.

SEGIS. Supuesto que sueño fué,

No diré lo que soñé;

Lo que vi, Clotaldo, sí. 860

Yo desperté, yo me vi

(¡Qué crueldad tan lisonjera!)

En un lecho, que pudiera,

Con matices y colores,

Ser el catre de las flores

Que tejió la primavera.

Aquí mil nobles, rendidos

A mis piés, nombre me dieron

De su Príncipe, y sirvieron

Galas, joyas y vestidos. 870

La calma de mis sentidos  
 Tú, trocaste en alegría,  
 Diciendo la dicha mía,  
 Que, aunque estoy desta manera,  
 Príncipe en Polonia era.

CLOT. Buenas albricias tendria.

SEGIS. No muy buenas: por traidor,  
 Con pecho atrevido y fuerte,  
 Dos veces te daba muerte.

CLOT. ¿Para mí tanto rigor?

880

SEGIS. De todos era señor,  
 Y de todos me vengaba;  
 Solo á una mujer amaba...  
 Que fué verdad, creo yo,  
 En que todo se acabó,  
 Y esto solo no se acaba. (Vase el Rey.)

CLOT. (Ap. Enternecido se ha ido  
 El Rey de haberle escuchado.)

Como habiamos hablado  
 De aquella águila, dormido,  
 Tu sueño imperios han sido;

890

Mas en sueños fuera bien  
 Honrar entónces á quien  
 Te crió en tantos empeños,  
 Segismundo; que aún en sueños  
 No se pierde el hacer bien. (Vase.)

## ESCENA XIX.

### SEGISMUNDO.

Es verdad; pues reprimamos  
 Esta fiera condicion,  
 Esta furia, esta ambicion,  
 Por si alguna vez soñamos;  
 Y sí harémos, pues estamos

900

En mundo tan singular,  
 Que el vivir solo es soñar:  
 Y la experiencia me enseña  
 Que el hombre que vive, sueña  
 Lo que es, hasta despertar.

Sueña el Rey que es rey, y vive,  
 Con este engaño, mandando,  
 Disponiendo y gobernando;  
 Y este aplauso, que recibe  
 Prestado, en el viento escribe,  
 Y en cenizas le convierte  
 La muerte (¡Desdicha fuertel):  
 ¿Que hay quien intente reinar,  
 Viendo que ha de despertar  
 En el sueño de la muerte?

910

Sueña el Rico en su riqueza,  
 Que más cuidados le ofrece;  
 Sueña el Pobre que padece  
 Su miseria y su pobreza;  
 Sueña el que á medrar empieza;  
 Sueña el que afana y pretende;  
 Sueña el que agravia y ofende;  
 Y en el mundo, en conclusión,  
 Todos sueñan lo que son,  
 Aunque ninguno lo entiende.

920

Yo sueño que estoy aquí  
 Destas prisiones cargado,  
 Y soñé que en otro estado  
 Mas lisonjero me vi.

930

¿Qué es la vida? — Un frenesí.  
 ¿Qué es la vida? — Una ilusión,  
 Una sombra, una ficción,  
 Y el mayor bien es pequeño:  
 Que toda *la vida es sueño*,  
 Y los sueños sueño son.

## JORNADA TERCERA.

*Un calabozo en la torre de Segismundo.*

## ESCENA PRIMERA.

CLARIN.

En una encantada torre, por lo que sé, vivo preso:  
 ¿Qué me harán por lo que ignoro, si por lo que sé me  
 han muerto?

¡Que un hombre con tanta hambre viniese á morir viviendo!  
 Lástima tengo de mí; todos dirán: «Bien lo creo»;  
 Y bien se puede creer, pues, para mí, este silencio  
 No conforma con el nombre Clarin; y callar no puedo.  
 Quien me hace compañía aquí, si á decirlo acierto,  
 Son arañas y ratones: ¡Miren qué dulces jilgueros!  
 De los sueños desta noche, la triste cabeza tengo  
 Llena de mil chirimías, de trompetas y embelecoc, 10  
 De procesiones, de cruces, de disciplinantes; y estos,  
 Unos suben, otros bajan, unos se desmayan viendo  
 La sangre que llevan otros; mas yo, la verdad diciendo,  
 De no comer me desmayo; que en una prision me veo,  
 Donde ya todos los dias en el filósofo leo  
*Nicomédes*, y las noches en el concilio *Niceno*.

Si llaman santo al callar, como en calendario nuevo,  
 San secreto es para mí, pues le ayuno y no le huelgo;  
 Aunque está bien merecido el castigo que padezco,  
 Pues callé, siendo criado, que es el mayor sacrilegio. 20

(Ruido de cajas y clarines, y voces dentro.)

## ESCENA II.

Soldados. CLARIN.

SOLDADO 1.<sup>o</sup> (Dentro.) Esta es la torre en que está, echad  
 la puerta en el suelo.

Entrad todos.

CLAR. ¡Vive Dios! Que á mí me buscan, es cierto  
Pues que dicen que aquí estoy. ¿Qué me querran?

SOLDADO 1.<sup>o</sup> (Dentro.) Entrad dentro.  
(Salen varios soldados.)

SOLDADO 2.<sup>o</sup> Aquí está.

CLAR. No está.

TODOS LOS SOLDADOS. Señor...

CLAR. (Ap.) ¿Si vienen borrachos estos?

SOLDADO 1.<sup>o</sup> Tú nuestro príncipe eres; ni admitimos  
ni queremos,

Sino al señor natural, y no á príncipe extranjero.

A todos nos da los piés.

SOLDADOS. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!

CLAR. (Ap.) Vive Dios, que va de veras. ¿Si es cos-  
tumbre en este Reino

Prender uno cada dia y hacerle príncipe, y luego

Volverle á la torre? Sí, pues cada dia lo veo: 30

Fuerza es hacer mi papel.

SOLDADOS. Danos tus plantas.

CLAR. No puedo,

Porque has he menester para mí, y fuera defecto

Ser príncipe desplantado.

SOLDADO 2.<sup>o</sup> Todos á tu padre mesmo

Le dijimos que á tí solo por príncipe conocemos,

No al de Moscovia.

CLAR. ¿A mi padre le perdisteis el respeto?

Sois unos tales por cuales.

SOLDADO 1.<sup>o</sup> Fué lealtad de nuestro pecho.

CLAR. Si fué lealtad, yo os perdono.

SOLDADO 2.<sup>o</sup> Sal á restaurar tu imperio.

¡Viva Segismundo!

TODOS. ¡Vival

CLAR. (Ap.) ¿Segismundo dicen? Bueno:

Segismundos llaman todos los príncipes contrahechos.



## ESCENA III.

SEGISMUNDO. CLARIN. Soldados.

SEGIS. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

CLAR. (Ap.) ¡Mas que soy príncipe huero! 40

SOLDADO 1.<sup>o</sup> ¿Quién es Segismundo?

SEGIS. Yo.

SOLDADO 2.<sup>o</sup> (A Clarin.) Pues ¿Cómo, atrevido y necio,  
Tú te hacías Segismundo?CLAR. ¿Yo Segismundo? Eso niego.  
Vosotros fuisteis los que me segismundeasteis:  
Vuestra ha sido solamente necedad y atrevimiento.SOLDADO 1.<sup>o</sup> Gran príncipe Segismundo (que las señas  
que traemos  
Tuyas son, aunque por fe te aclamamos señor nuestro)  
Tu padre, el gran rey Basilio, temeroso que los cielos  
Cumplan un hado, que dice que ha de verse á tus piés  
puesto,Vencido de tí, pretende quitarte accion y derecho,  
Y dárselo á Astolfo, duque de Moscovia. Para esto 50  
Juntó su corte; y el vulgo, penetrando ya y sabiendo  
Que tiene rey natural, no quiere que un extranjero  
Venga á mandarle. Y así, haciendo noble desprecio  
De la inclemencia del hado, te ha buscado donde preso  
Vives, para que asistido de sus armas, y saliendo  
Desta torre á restaurar tu imperial corona y cetro,  
Se la quites á un tirano. Sal, pues, que en ese desierto,  
Ejército numeroso de bandidos y plebeyos,  
Te aclama: la libertad te espera; oye sus acentos.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva Segismundo, viva!

SEGIS. ¿Otra vez (¡Qué es esto, cielos!) 60  
Quereis que sueñe grandezas, que ha de deshacer el tiempo?  
¿Otra vez quereis que vea, entre sombras y bosquejos  
La majestad y la pompa desvanecida del viento?  
¿Otra vez quereis que toque el desengaño, ó el riesgo,  
A que el humano poder nace humilde y vive atento?  
Pues no ha de ser, no ha de ser mirarme otra vez sujeto

A mi fortuna; y pues sé que toda esta vida es sueño:  
 Idos, sombras, que fingís hoy á mis sentidos muertos  
 Cuerpo y voz, siendo verdad que ni teneis voz ni cuerpo;  
 Que no quiero majestades fingidas, pompas no quiero 70  
 Fantásticas, ilusiones que, al soplo ménos ligero  
 Del aura, han de deshacerse, bien como el florido almendro,  
 Que por madrugár sus flores, sin aviso y sin consejo,  
 Al primer soplo se apagan, marchitando y desluciendo  
 De sus rosados capullos belleza, luz y ornamento,  
 Ya os conozco, ya os conozco, y sé que os pasa lo mismo.  
 Con cualquiera que se duerme: Para mí no hay fingi-  
 mientos,

Que, desengañado ya, sé bien que *la vida es sueño*.

SOLDADO 2.<sup>o</sup> Si piensas que te engañamos, vuelve á  
 esos montes soberbios

Los ojos, para que veas la gente que aguarda en ellos 80  
 Para obedecerte.

SEGIS. Ya otra vez vi aquesto mesmo,  
 Tan clara y distintamente como ahora lo estoy viendo;  
 Y fué sueño.

SOLDADO 2.<sup>o</sup> Cosas grandes siempre, gran señor,  
 trajeron  
 Anuncios; y esto seria; si lo soñaste primero.

SEGIS. Dices bien, anuncio fué; y caso que fuese cierto,  
 Pues que la vida es tan corta, soñemos, alma, soñemos  
 Otra vez; pero ha de ser con atencion y consejo  
 De que hemos de despertar deste gusto al mejor tiempo;  
 Que, llevándolo sabido, será el desengaño ménos,  
 Que es hacer burla del daño adelantarle el consejo. 90  
 Y con esta prevencion de que cuando fuese cierto,  
 Es todo el poder prestado, y ha de volverse á su dueño,  
 Atravémonos á todo. Vasallos, yo os agradezco  
 La lealtad; en mí llevais quien os libre, osado y diestro,  
 De extranjera esclavitud. Tocad al arma, que presto  
 Vereis mi inmenso valor. Contra mi padre pretendo  
 Tomar armas, y sacar verdaderos á los cielos.

Puesto he de verle á mis plantas . . . (Ap. Mas, si ántes  
desto dispierto,  
¿No será bien no decirlo, supuesto que no he de hacerlo?)  
TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

#### ESCENA IV.

CLOTALDO. SEGISMUNDO. CLARIN. Soldados.

CLOT. ¿Qué alboroto es este, cielos? 100  
SEGIS. Clotaldo.

Señor . . . (Ap. En mí su rigor prueba.)

CLAR. (Ap.) Yo apuesto

Que le despeña del monte. (Vase.)

CLOT. A tus reales plantas llego:

Ya sé que á morir.

SEGIS. Levanta, levanta, padre, del suelo,

Que tú has de ser norte y guía de quien fie mis aciertos;

Que ya sé que mi crianza a tu mucha lealtad debo.

Dame los brazos.

CLOT. ¿Qué dices?

SEGIS. Que estoy soñando, y que quiero

Obrar bien, pues no se pierde el hacer bien, aún en sueños.

CLOT. Pues señor, si el obrar bien es ya tu blason,  
es cierto

Que no te ofenda el que yo hoy solicite lo mismo.

¡A tu padre has de hacer guerra! Yo aconsejarte no  
puedo 110

Contra mi Rey, ni valerte. A tus plantas estoy puesto,  
Dame la muerte.

SEGIS. ¡Villano, traidor, ingrato! (Ap. Mas ¡cielos!  
El reportarme conviene, que aún no sé si estoy despierto.)

Clotaldo, vuestro valor os envidio y agradezco.

Idos á servir al Rey, que en el campo nos veremos.

-- Vosotros tocad al arma.

CLOT. Mil veces tus plantas beso. (Vase.)

SEGIS. A reinar, fortuna, vamos; no me despiertes,  
 si duermo;  
 Y, si es verdad, no me aduermas. Mas, sea verdad ó  
 sueño,  
 Obrar bien es lo que importa; si fuere verdad, por serlo:  
 Si no, por ganar amigos para cuando despertemos. 120  
 (Vanse, tocando cajas.)

*Salon del Palacio Real.*

ESCENA V.

BASILIO. ASTOLFO.

BAS. ¿Quién, Astolfo, podrá parar, prudente,  
 La furia de un caballo desbocado?  
 ¿Quién detener de un río la corriente,  
 Que corre al mar soberbio y despeñado?  
 ¿Quién un peñasco suspender, valiente,  
 De la cima de un monte desgajado?  
 Pues todo fácil de parar se mira,  
 Mas que de un vulgo la soberbia ira.  
 Dígalo en bandos el rumor partido,  
 Pues se oye resonar en lo profundo 130  
 De los montes el eco repetido,  
 Unos ¡Astolfo! y otros ¡Segismundo!  
 El dosel de la jura, reducido  
 A segunda intencion, á horror segundo,  
 Teatro funesto es, donde importuna  
 Representa tragedias la fortuna.

AST. Señor, suspéndase hoy tanta alegría;  
 Cese el aplauso y gusto lisonjero,  
 Que tu mano feliz me prometia;  
 Que si Polonia (á quien mandar espero) 140  
 Hoy se resiste á la obediencia mia,  
 Es porque la merezca yo primero.

Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,  
Rayo descienda el que blasona trueno. (Vase.)

BAS. Poco reparo tiene lo infalible,  
Y mucho riesgo lo previsto tiene:  
Si ha de ser, la defensa es imposible,  
Que quien la excusa mas, mas la previene.  
¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!  
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene: 150  
Con lo que yo guardaba me he perdido;  
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

### ESCENA VI.

ESTRELLA. BASILIO.

ESTR. Si tu presencia, gran señor, no trata  
De enfrenar el tumulto sucedido,  
Que de uno en otro bando se dilata  
Por las calles y plazas dividido,  
Verás tu reino en ondas de escarlata  
Nadar, entre la púrpura teñido  
De su sangre, que ya con triste modo,  
Todo es desdichas y tragedias todo. 160  
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta  
La fuerza del rigor duro, sangriento,  
Que visto admira, y escuchado espanta.  
El Sol se turba, y se embaraza el viento;  
Cada piedra un pirámide levanta,  
Y cada flor construye un monumento,  
Cada edificio es un sepulcro altivo,  
Cada soldado un esqueleto vivo.

### ESCENA VII.

CLOTALDO. BASILIO. ESTRELLA.

CLOT. ¡Gracias á Dios, que vivo á tus piés llego!  
BAS. Clotaldo, ¿Pues qué hay de Segismundo? 170

CLOT. Que el Vulgo, monstruo despeñado y ciego,  
 La torre penetró, y de lo profundo  
 Della sacó su Príncipe, que luego  
 Que vió segunda vez su honor segundo,  
 Valiente se mostró, diciendo, fiero,  
 Que ha de sacar al Cielo verdadero.

BAS. Dadme un caballo, porque yo en persona  
 Vencer valiente un hijo ingrato quiero;  
 Y en la defensa ya de mi corona,  
 Lo que la ciencia erró, venza el acero. (Vase.) 180

ESTR. Pues yo al lado del Sol seré Belona:  
 Poner mi nombre junto al suyo espero;  
 Que he de volar sobre tendidas alas  
 A competir con la deidad de Pálas.  
 (Vase, y tocan al arma.)

### ESCENA VIII.

ROSAURA, *que detiene á CLOTALDO.*

ROS. Aunque el valor que se encierra  
 En tu pecho, desde allí  
 Da voces, óyeme á mí,  
 Que yo sé que todo es guerra.  
 Bien sabes que yo llegué  
 Pobre, humilde y desdichada 190  
 A Polonia, y amparada  
 De tu valor, en tí hallé  
 Piedad. Mandásteme (¡Ay cielos!)  
 Que disfrazada viviese  
 En Palacio, y pretendiese,  
 Disimulando mis celos,  
 Guardarme de Astolfo. En fin,  
 El me vió, y tanto atropella  
 Mi honor, que viéndome, á Estrella

De noche habla en un jardín: 200

Deste la llave he tomado,  
Y te podré dar lugar  
De que en él puedas entrar  
A dar fin á mi cuidado.

Así altivo, osado y fuerte,  
Volver por mi honor podrás,  
Pues que ya resuelto estás  
A vengarme con su muerte.

CLOT. Verdad es que me incliné,  
Desde el punto que te vi, 210  
A hacer, Rosaura, por tí  
(Testigo tu llanto fué)

Cuanto mi vida pudiese.  
Lo primero que intenté,  
Quitarte aquel traje fué;  
Porque, si acaso, te viese

Astolfo en tu propio traje,  
Sin juzgar á liviandad  
La loca temeridad  
Que hace del honor ultraje. 220

En este tiempo trazaba  
Cómo cobrar se pudiese  
Tu honor perdido, aunque fuese  
(Tanto tu honor me arrastraba)

Dando muerte á Astolfo. ¡Mira  
Qué caduco desvarió!  
Si bien, no siendo Rey mio,  
Ni me asombra ni me admira.

Darle pensé muerte, cuando  
Segismundo pretendió 230  
Dármela á mí, y él llegó,  
Su peligro atropellando,  
A hacer en defensa mia

Muestras de su voluntad,  
Que fueron temeridad,  
Pasando de valentía.

¿Pues cómo yo ahora (advierde),  
Teniendo alma agradecida,  
A quien me ha dado la vida  
Le tengo de dar la muerte?

240

Y así, entre los dos partido  
El efecto y el cuidado,  
Viendo que á tí te la he dado,  
Y que dél la he recibido,

No sé á qué parte acudir,  
No sé á qué parte ayudar:  
Si á tí me obligué con dar,  
Dél lo estoy con recibir;

Y así, en la accion que se ofrece,  
Nada á mi amor satisface;  
Porque soy persona que hace,  
Y persona que padece.

250

ROS. No tengo que prevenir  
Que en un varon singular,  
Cuanto es noble accion el dar,  
Es bajeza el recibir.

Y este principio asentado,  
No has de estarle agradecido,  
Supuesto que si él ha sido  
El que la vida te ha dado,

260

Y tú á mí, evidente cosa  
Es, que él forzó tu nobleza  
A que hiciese una bajeza,  
Y yo una accion generosa.

Luego estás dél ofendido,  
Luego estás de mí obligado,  
Supuesto que á mí me has dado  
Lo que dél has recibido;



Y así debes acudir  
 A mi honor en riesgo tanto, 270  
 Pues yo le prefiero cuanto  
 Va de dar á recibir

CLOT. Aunque la nobleza vive  
 De la parte del que dá,  
 El agradecerla está  
 De parte del que recibe.

Y pues ya dar he sabido,  
 Ya tengo, con nombre honroso,  
 El nombre de generoso:  
 Déjame el de agradecido; 280

Pues le puedo conseguir  
 Siendo agradecido, cuanto  
 Liberal, pues honra tanto  
 El dar como el recibir.

ROS. De tí recibí la vida,  
 Y tú mismo me dijiste,  
 Cuando la vida me diste,  
 Que la que estaba ofendida  
 No era vida: luego yo  
 Nada de tí he recibido; 290  
 Pues vida *no-vida* ha sido  
 La que tu mano me dió.

Y si debes ser primero  
 Liberal que agradecido  
 (Como de tí mismo he oído),  
 Que me des la vida espero,  
 Que no me la has dado; y pues  
 El dar engrandece mas,  
 Si ántes liberal, serás  
 Agradecido después. 300

CLOT. Vencido de tu argumento,  
 Antes liberal seré.  
 Yo, Rosaura, te daré

Mi hacienda, y en un convento

Vive; que está bien pensado

El medio que solicito;

Pues huyendo de un delito

Te recoges á un sagrado:

Que cuando desdichas siente

El Reino, tan dividido,

310

Habiendo noble nacido,

No he de ser quien las aumente.

Con el remedio elegido

Soy con el Reino leal,

Soy contigo liberal,

Con Astolfo agradecido;

Y así escoge el que te cuadre,

Quedándose entre los dos;

Que no hiciera ¡vive Dios!

Mas cuando fuera tu padre.

320

ROS. Cuando tú mi padre fueras,

Sufriera esa injuria yo:

Pero no siéndolo, no.

CLOT. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

ROS. Matar al Duque.

CLOT. ¿Una dama,

Que padre no ha conocido,

Tanto valor ha tenido?

ROS. Sí.

CLOT. ¿Quién te alienta?

ROS. Mi fama.

CLOT. Mira que á Astolfo has de ver . . .

ROS. Todo mi honor lo atropella.

330

CLOT. Tu Rey, y esposo de Estrella.

ROS. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

CLOT. Es locura.

ROS. Ya lo veo.

- CLOT. Pues véncela.  
 ROS. No podré.  
 CLOT. Pues perderás . . .  
 ROS. Ya lo sé.  
 CLOT. Vida y honor.  
 ROS. Bien lo creo.  
 CLOT. ¿Qué intentas?  
 ROS. Mi muerte.  
 CLOT. Mira  
 Que eso es despecho.  
 ROS. Es honor.  
 CLOT. E desatino.  
 ROS. Es valor.  
 CLOT. Es frenesí.  
 ROS. Es rabia, es ira. 340  
 CLOT. En fin, ¿Que no se da medio  
 A tu ciega pasión?  
 ROS. No.  
 CLOT. ¿Quién ha de ayudarte?  
 ROS. Yo.  
 CLOT. ¿No hay remedio?  
 ROS. No hay remedio .  
 CLOT. Piensa bien si hay otros modos . . .  
 ROS. Perderme, de otra manera. (Vase.)  
 CLOT. Pues si has de perderte, espera,  
 Hija, y perdámonos todos. (Valse.)

*Campo.*

## ESCENA IX.

SEGISMUNDO, *vestido de pieles*. Soldados, *marchando*. CLARIN  
 (Tocan cajas.)

SEGIS. Si este día me viera  
 Roma en los triunfos de su edad primera, 350

¡Oh, cuánto se alegrára,  
 Viendo lograr una ocasion tan rara,  
 De tener una fiera  
 Que sus grandes ejércitos rigiera,  
 A cuyo altivo aliento  
 Fuera poca conquista el firmamento!  
 Pero el vuelo abatamos,  
 Espiritu; no así desvanecemos  
 Aqueste aplauso incierto,  
 Si ha de pesarme, cuando esté despierto, 360  
 De haberlo conseguido  
 Para haberlo perdido;  
 Pues miêntas ménos fuere,  
 Ménos se sentirá si se perdiere.

(Tocan un Clarin.)

CLAR. En un veloz caballo  
 (Perdóname, que fuerza es el pintallo  
 En viniéndome á cuento),  
 En quien un mapa se dibuja atento,  
 Pues el cuerpo es la tierra,  
 El fuego el alma que en el pecho encierra, 370  
 La espuma el mar, y el aire es el suspiro,  
 En cuya confusion un cáos admiro,  
 Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,  
 Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;  
 De color remendado,  
 Rucio, y á su propósito rodado,  
 Del que bate la espuela;  
 Que en vez de correr vuela;  
 A tu presencia llega  
 Airosa una mujer.

SEGIS. Su luz me ciega. 380

CLAR. ¡Vive Dios, que es Rosaural (Retírase.)

SEGIS. El cielo á mi presencia la restaura.

## ESCENA X.

ROSAURA, *con vaquero, espada y daga.* SEGISMUNDO. Soldados.

ROS. Generoso Segismundo, cuya majestad heróica  
Sale al día de sus hechos de la noche de sus sombras;  
Y, como el mayor planeta, que en los brazos de la aurora  
Se restituye luciente a las plantas y á las rosas,  
Y sobre montes y mares, cuando coronado asoma,  
Luz esparce, rayos brilla, cumbres baña, espumas borda;  
Así amanezcas al mundo, luciente Sol de Polonia,  
Que á una mujer infelice, que hoy á tus plantas se ar-  
roja, 390

Ampares por ser mujer y desdichada: dos cosas  
Que, para obligarle á un hombre, que de valiente blasona,  
Cualquiera de las dos basta, cualquiera de las dos sobra.  
Tres veces son las que ya me admiras, tres las que ignoras  
Quién soy, pues las tres me viste en diverso traje y forma.  
La primera me creiste varon, en la rigurosa  
Prision, donde fué tu vida de mis desdichas lisonja.  
La segunda me admiraste mujer, cuando fué la poinpa  
De tu majestad un sueño, una fantasma, una sombra.  
La tercera es hoy, que, siendo monstruo de una especie  
y otra, 400

Entre galas de mujer armas de varon me adornan.  
Y porque, compadecido, mejor mi amparo dispongas.  
Es bien que de mis sucesos trágicas fortunas oigas,  
De noble madre nací (en la córte de Moscovia),  
Que, segun fué desdichada, debió de ser muy hermosa.  
En esta puso los ojos un traidor, que no le nombra  
Mi voz por no conocerle, de cuyo valor me informa  
El mio; pues siendo objeto de su idea, siento ahora  
No haber nacido gentil, para persuadirme, loca,  
A que fué algun dios de aquellos que en metamorfósis  
llora 410

Lluvia de oro, cisne y toro, en Dánae, Leda y Europa.  
Cuando pensé que alargaba, citando alevos historias,  
El discurso, hallo que en él te he dicho, en razones pocas,

Que mi madre, persuadida a finezas amorosas,  
 Fué, como ninguna, bella, y fué infeliz como todas.  
 Aquella necia disculpa de fe y palabra de esposa,  
 La alcanzó tanto, que áun hoy el pensamiento la llora;  
 Habiendo sido un tirano tan Enéas de su Troya,  
 Que la dejó hasta la espada. Enváinense aquí su hoja,  
 Que yo la desnudaré antes que acabe la historia. 420  
 Deste, pues, mal dado nudo, que ni ata ni aprisiona,  
 O matrimonio ó delito, si bien todo es una cosa,  
 Nací yo tan parecida, que fuí un retrato, una copia,  
 Ya que en la hermosura no, en la dicha y en las obras;  
 Y así, no habré menester decir que, poco dichosa  
 Heredera de fortunas, corrí con ella una propia.  
 Lo mas que podré decirte de mí, es el dueño que roba  
 Los trofeos de mi honor, los despojos de mi honra.  
 Astolfo . . . ¡Ay de mí! — Al nombrarle se encoleriza  
 y se enoja

El corazon, propio efecto de que enemigo le nombra. 430  
 — Astolfo fué el dueño ingrato, que olvidado de las glorias  
 (Porque en un pasado amor se olvida hasta la memoria),  
 Vino á Polonia, llamado de su conquista famosa,  
 A casarse con Estrella, que fué de mi ocaso antorcha.  
 ¿Quién creerá que, habiendo sido una estrella quien con-  
 forma

Dos amantes, sea una Estrella la que los divida ahora?  
 Yo ofendida, yo burlada, quedé triste, quedé loca,  
 Quedé muerta, quedé yo, que es decir, que quedó toda  
 La confusion del infierno cifrada en mi Babilonia;  
 Y declarándome muda, (porque hay penas y congojas 440  
 Que las dicen los afectos mucho mejor que la boca),  
 Dije mis penas caillando, hasta que una vez á solas,  
 Violante mi madre (¡Ay cielos!) rompió la prision, y,  
 en tropa,

Del pecho salieron juntas, tropezando unas con otras.  
 No me embaracé en decir las; que en sabiendo una persona  
 Que, á quien sus flaquezas cuenta, ha sido cómplice en  
 otras,

Farece que ya le hace la salva y le desahoga;  
 Que á veces el mal ejemplo sirve de algo. En fin, piadosa  
 Oyó mis quejas, y quiso consolarme con las propias:  
 Juez que ha sido delincuente, ¡Qué fácilmente perdona! 450  
 Escarmentando en sí misma, y por negar á la ociosa  
 Libertad, al tiempo fácil, el remedio de su honra,  
 No le tuvo en mis desdichas; por mejor consejo toma  
 Que le siga, y que le obligue, con finezas prodigiosas,  
 A la deuda de mi honor; y para que á ménos costa  
 Fuese, quiso mi fortuna que en traje de hombre me ponga.  
 Descuelga una antigua espada, que es esta que ciño: ahora  
 Es tiempo que se desnude, como prometí, la hoja,  
 Pues confiada en sus señas, me dijo: «Parte á Polonia,  
 Y procura que te vean ese acero que te adorna, 460  
 Los mas nobles; que en alguno podrá ser que hallen  
 piadosa

Acogida tus fortunas, y consuelo tus congojas.»  
 Llegué á Polonia, en efecto: pasemos, pues que no importa  
 El decirlo, y ya se sabe que un bruto que se desboca  
 Me llevó á tu cueva, adonde tú de mirarme te asombras.  
 Pasemos que allí Clotaldo de mi parte se apasiona;  
 Que pide mi vida al Rey; que el Rey mi vida le otorga;  
 Que informado de quien soy, me persuade á que me ponga  
 Mi propio traje, y que sirva á Estrella, donde ingeniosa  
 Estorbe el amor de Astolfo, y el ser Estrella su esposa. 470  
 Pasemos que aquí me viste otra vez confuso, y otra  
 Con el traje de mujer confundiste entrambas formas;  
 Y vamos á que Clotaldo, persuadido á que le importa  
 Que se casen y que reinen Astolfo y Estrella hermosa,  
 Contra mi honor me aconseja que la pretension deponga.  
 Yo, viendo que tú, ¡Oh valiente Segismundo! A quien  
 hoy toca

La venganza, pues el cielo quiere qu la cárcel rompas  
 De esa rústica prision, donde ha sido tu persona,  
 Al sentimiento una fiera, al sufrimiento una roca,  
 Las armas contra tu patria y contra tu padre tomas, 480  
 Vengo á ayudarte, mezclando entre las galas costosas

De Diana, los arneses de Pálas; vistiendo ahora,  
 Ya la tela y ya el acero, que entrambos juntos me adornan.  
 Ea pues, fuerte caudillo, a los dos juntos importa  
 Impedir y deshacer estas concertadas bodas:  
 A mí, porque no se case el que mi esposo se nombra,  
 Y á tí porque, estando juntos sus dos estados, no pongan  
 Con mas poder y mas fuerza en duda nuestra victoria.  
 Mujer, vengo á persuadirte al remedio de mi honra;  
 Y varon, vengo á alentarte a que cobres tu corona. 490  
 Mujer, vengo á enternecerte cuando á tus plantas me ponga;  
 Y varon, vengo á servirte con mi acero y mi persona.  
 Y así piensa que si hoy como mujer me enamoras,  
 Como varon te dará la muerte en defensa honrosa  
 De mi honor; porque he de ser, en su conquista amorosa,  
 Mujer para darte quejas, varon para ganar honras.

SEGIS. (Ap.) ¡Cielos, si es verdad que sueño, suspen-  
 dedme la memoria,

Que no es posible que quepan en un sueño tantas cosas!  
 ¡Válgame Dios, quién supiera o saber salir de todas,  
 Ono pensar en ninguna! ¿Quién vió penas tan dudosas? 500  
 Si soñé aquella grandeza en que me vi, ¿Cómo ahora  
 Esta mujer me refiere unas señas tan notorias?  
 Luego fué verdad, no sueño. Y si fué verdad (que es otra  
 Confusion, y no menor), ¿Cómo mi vida le nombra  
 Sueño? Pues ¿Tan parecidas a los sueños son las glorias,  
 Que las verdaderas son tenidas por mentirosas,  
 Y las fingidas por ciertas? ¡Tan poco hay de unas á otras,  
 Que hay cuestion sobre saber si lo que se ve y goza,  
 Es mentira ó es verdad! ¿Tan semejante es la copia  
 Al original, que hay duda en saber si es ella propia? 510  
 Pues si es así; y ha de verse desvanecida entre sombras  
 La grandeza y el poder, la majestad y la pompa,  
 Sepamos aprovechar este rato que nos toca,  
 Pues solo se goza en ella lo que entre sueños se goza.  
 Rosaura está en mi poder, su hermosura el alma adora...  
 Gocemos, pues, la ocasion, el amor las leyes rompa  
 Del valor y la confianza con que á mis plantas se postra.



Esto es sueño; y pues lo es, soñemos dichas ahora,  
 Que despues scrán pesares. Mas ¡Con mis razones propias  
 Vuelvo á convencerme á mí! Si es sueño, isi es vana-  
 gloria, 520

¿Quién por vanagloria humana pierde una divina gloria?  
 ¿Qué pasado bien no es sueño? ¿Quién tuvo dichas  
 heróicas,

Que entre sí no diga, cuando las revuelve en su memoria:  
 «Sin duda que fué soñado cuanto vi?» — Pues si esto toca  
 Mi desengaño, si sé que es el gusto llama hermosa,  
 Que la convierte en cenizas cualquiera viento que sopla:  
 Acudamos á lo eterno, que es la fama vividora  
 Donde ni duermen las dichas ni las grandezas reposan.  
 Rosaura está sin honor; mas á un Príncipe le toca  
 El dar honor que quitarle. ¡Vive Dios! que de su honra 530  
 He de ser conquistador, antes que de mi corona.  
 Huyamos de la ocasion, que es muy fuerte. — Al arma,  
 (A un soldado.)

Que hoy he de dar la batalla antes que la oscura sombra  
 Sepulte los rayos de oro entre verdinegras ondas.

ROS. ¡Señor! ¿Pues así te ausentas? ¿Pues ni una  
 palabra sola

No te debe mi cuidado, ni merece mi congoja?  
 ¿Cómo es posible, Señor, que ni me mires ni oigas?  
 ¿Aun no me vuelves el rostro?

SEGIS. Rosaura: al honor le importa,  
 Por ser piadoso contigo, ser cruel contigo ahora.  
 No te responde mi voz, porque mi honor te responda; 540  
 No te hablo, porque quiero que te hablen por mí misobras;  
 Ni te miro, porque es fuerza, en pena tan rigurosa,  
 Que no mire tu hermosura quien ha de mirar tu honra.

(Vase, y los soldados con él.)

ROS. ¿Qué enigmas, cielos, son estos?  
 Despues de tantopesar,  
 ¡Aún me queda que dudar  
 Con equívocas respuestas!

## ESCENA XI.

CLARIN. ROSAURA.

CLAR. ¿Señora, ¿Es hora de verte?

ROS. ¡Ay, Clarin! ¿Dónde has estado?

CLAR. En una torre encerrado, 550  
Brujuleando mi muerte,

Si me dá, ó si no me dá;

Y á figura que me diera,

Pasante quínola fuera

Mi vida; que estuve ya

Para dar un estallido.

ROS. ¿Por qué?

CLAR. Por que sé el secreto  
De quién eres, y en efeto,

Clotaldo . . . Pero ¿Qué ruido

Es este? (Suenan cajas.)

ROS. ¿Qué puede ser? 560

CLAR. Que del palacio sitiado

Sale un escuadron armado

A resistir y vencer

El del fiero Segismundo.

ROS. Pues ¿Cómo cobarde estoy,

Y ya á su lado no soy

Un escándalo del mundo,

Cuando ya tanta crueldad

Cierra sin orden ni ley? (Vase.)

## ESCENA XII.

CLARIN. Soldados, dentro.

VOCES DE UNOS. ¡Viva nuestro invicto Rey! 570

VOCES DE OTROS. ¡Viva nuestra libertad!

CLAR. ¡La libertad y el Rey vivan!

Vivan muy enhorabuena,  
Que á mí nada me da pena,  
Como en cuenta me reciban;

Que yo, apartado este dia  
En tan grande confusion,  
Haga el papel de Neron,  
Que de nada se dolia.

Si bien me quiero doler  
De algo, y ha de ser de mí.

580

Escondido, desde aquí  
Toda la fiesta he de ver;  
El sitio es oculto y fuerte  
Entre estas peñas. — Pues ya  
La muerte no me hallará,  
Dos higas para la muerte.

(Escóndese; tocan cajas, y suena ruido de armas.)

### ESCENA XIII.

BASILIO, CLOTALDO y ASTOLFO, *huyendo*. CLARIN, *oculto*.

BAS. ¡Hay mas infelice rey!  
¡Hay padre mas perseguido!

CLOT. Ya tu ejército, vencido,  
Baja sin tino ni ley.

590

AST. Los traidores vencedores  
Quedan.

BAS. En batallas tales,  
Los que vencen son leales,  
Los vencidos los traidores.

Huyamos, Clotaldo, pues,  
Del cruel, del inhumano  
Rigor de un hijo tirano.

(Disparan dentro y cae Clarin, herido, de donde está.)

CLAR. ¡Válgame el cielo!

AST.

¿Quién es

Este infelice soldado, 600  
 Que á nuestros piés ha caido  
 En sangre todo teñido?

CLAR. Soy un hombre desdichado

Que, por quererme guardar  
 De la muerte, la busqué.  
 Huyendo della, encontré  
 Con ella; pues no hay lugar

Para la muerte secreto:  
 De donde claro se arguye  
 Que quien mas su efecto huye, 610  
 Es quien se llega á su efeto.

Por eso tornad, tornad  
 A la lid sangrienta luego,  
 Que, entre las armas y el fuego,  
 Hay mayor seguridad

Que en el monte mas guardado,  
 Pues no hay seguro camino  
 A la fuerza del Destino  
 Y á la inclemencia del Hado;

Y así, aunque á libraros vais 620  
 De la muerte, con huir,  
 Mirad que vais á morir,  
 Si está de Dios que murais. (Cae dentro.)

BAS. *¡Mirad que vais á morir, si está de Dios que murais!*  
 ¡Qué bien (¡ay cielos!) persuade nuestro error, nuestra  
 ignorancia,

A mayor conocimiento, este cadáver que habla  
 Por la boca de una herida, siendo el humor que desata  
 Sangrienta lengua que enseña que son diligencias vanas  
 Del hombre, cuantas dispone contra mayor fuerza y causa.  
 Pues yo, por librar de muertes y sediciones mi patria, 630  
 Vine á entregarla á los mismos de quien pretendí librarla.

CLOT. Aunque el Hado, Señor sabe todos los caminos,  
 y halla

A quien busca entre lo espeso de las peñas, no es cristiana  
 Determinacion, decir que no hay reparo á su saña.  
 Sí hay, que el prudente varon victoria del Hado alcanza;  
 Y si no estás reservado de la pena y la desgracia,  
 Haz por donde te reserves.

AST. Clotaldo, Señor, te habla  
 Como prudente varon que madura edad alcanza,  
 Yo como jóven valiente. Entre las espesas matas  
 De ese monte está un caballo, veloz aborto del aura; 640  
 Huye en él, que yo, entre tanto, te guardaré las espaldas.

BAS. Si está de Dios que yo muera, o si la muerte  
 me aguarda  
 Aquí, hoy la quiero buscar, esperando cara á cara.  
 (Tocan al arma.)

#### ESCENA XIV.

SEGISMUNDO. ESTRELLA. ROSAURA. Soldados. Acompaña-  
 miento. BASILIO. ASTOLFO. CLOTALDO.

UN SOLDADO. En lo intrincado del monte, entre sus  
 espesas ramas,  
 El Rey se esconde.

SEGIS. ¡Seguidle! No quede en sus cumbres planta  
 Que no examine el cuidado, tronco á tronco y rama á  
 rama.

CLOT. ¡Huye, Señor!

BAS. ¿Para qué?

AST. ¿Qué intentas?

BAS. Astolfo, aparta.

CLOT. ¿Qué quieres?

BAS. Hacer, Clotaldo, un remedio que me falta.  
 -- Si á mí buscándome vas, (A Segismundo.) ya estoy, Prín-  
 cipe, á tus plantas:

(Arrodillándose.) Sea dellas blanca alfombra esta nieve de  
 mis canas. 650

Pisa mi cerviz, y huella mi corona; postra, arrastra

Mi decoro y mi respeto; toma de mi honor venganza;  
 Sirvete de mí cautivo, y tras prevenciones tantas,  
 Cumpla el Hado su homenaje, cumpla el cielo su palabra.

SEGIS. Corte ilustre de Polonia, que de admiraciones  
 tantas

Sois testigos, atended, que vuestro Príncipe os habla  
 Lo que está determinado del cielo, y, en azul tabla,  
 Dios con el dedo escribió, de quien son cifras y estampas  
 Tantos papeles azules que adornan letras doradas,  
 Nunca engaña, nunca miente; porque quien miente y  
 engaña, 660

Es quien, para usar mal dellas, las penetra y las alcanza.  
 Mi padre, que está presente, por excusarse á la saña  
 De mi condicion, me hizo un bruto, una fiera humana.  
 De suerte que, cuando yo por mi nobleza gallarda,  
 Por mi sangre generosa, por mi condicion bizarra,  
 Hubiera nacido dócil y humilde, solo bastara  
 Tal género de vivir, tal linaje de crianza,  
 A hacer fieras mis costumbres: ¡Qué buen modo de es-  
 torbarlas!

Si á cualquier hombre dijese: «Alguna fiera inhumana  
 Te dará muerte», ¿escogiera buen remedio en desper-  
 tarlas 670

Cuando estuvieran durmiendo? Si dijeran: «Esta espada  
 Que traes ceñida, ha de ser quien te dé la muerte», vana  
 Diligencia de evitarlo fuera entonces desnudarla,  
 Y ponérsela á los pechos. Si dijese: «Golfos de agua  
 Han de ser tu sepultura, en monumentos de plata»,  
 Mal hiciera en darse al mar cuando, soberbio, levanta  
 Rizados montes de nieve, de cristal crespas montañas.  
 Lo mismo le ha sucedido que á quien, porque le amenaza  
 Una fiera, la despierta; que á quien, temiendo la espada  
 La desnuda; y que á quien mueve las olas de una bor-  
 rasca. 680

Y cuando fuera (escuchadme) dormida fiera mi saña,  
 Templada espada mi furia, mi rigor quieta bonanza;  
 La fortuna no se vence con injusticia y venganza,

Porque ántes se incita mas; y así, quien vencer aguarda  
 A su fortuna, ha de ser con cordura y con templanza;  
 No ántes de venir el daño se reserva ni se guarda  
 Quien le previene; que aunque puede humilde (cosa es  
 clara)

Reservarse dél, no es sino despues que se halla  
 En la ocasion, porque aquesta no hay camino de estor-  
 barla.

Sirva de ejemplo este raro espectáculo, esta extraña 690  
 Admiracion, este horror, este prodigio; pues nada  
 Es mas que llegar á ver con prevenciones tan varias,  
 Rendido á mis piés á un padre, y atropellado á un mo-  
 narca.

Sentencia del cielo fué; por mas que quiso estorbarla  
 Él, no pudo; y ¿Podré yo, que soy menor en las canas,  
 En el valor y en la ciencia, vencerla? — Señor, levanta,  
 (Al Rey.)

Dame tu mano; que ya que el Cielo te desengaña  
 De que has errado en el modo de vencerla, humilde  
 aguarda

El cuello á que tú te vengues: rendido estoy á tus plantas.

BAS. Hijo, que tan noble accion otra vez en mis en-  
 trañas 700

Te engendra: Príncipe eres. A tí el laurel y la palma  
 Se te deben: tú venciste; corónente tus hazañas.

TOD. ¡Viva Segismundo, viva!

SEGIS. Pues que ya vencer aguarda  
 Mi valor grandes victorias, hoy ha de ser la mas alta  
 Vencerme á mí. — Astolfo dé la mano luego á Rosaura,  
 Pues sabe que de su honor es deuda, y yo he de cobrarla.

AST. Aunque es verdad que la debo obligaciones, repara  
 Que ella no sabe quien es; y es bajeza y es infamia  
 Casarme yo con mujer...

CLOT. No prosigas, tente, aguarda;  
 Porque Rosaura es tan noble como tú, Astolfo, y mi  
 espada 710

Lo defenderá en el campo; que es mi hija y esto basta.

AST. ¿Qué dices?

CLOT. Que yo hasta verla casada, noble y  
honrada

No la quise descubrir. La historia desto es muy larga;  
Pero, en fin, es hija mia.

AST. Pues siendo así, mi palabra  
Cumpliré.

SEGIS. Pues porque Estrella no quede desconsolada,  
Viendo que príncipe pierde de tanto valor y fama,  
De mi propia mano yo con esposo he de casarla  
Que en méritos y fortuna, si no le excede, le iguala.  
Dame la mano. (A Estrella.)

ESTR. Yo gano en merecer dicha tanta.

SEGIS. A Clotaldo, que leal sirvió á mi padre, le  
aguardan 720

Mis brazos, con las mercedes que él pidiere que le haga.

UN SOLDADO. Si así á quien no te ha servido hon-  
ras: á mí, que fuí causa

Del alboroto del Reino, y de la torre en que estabas  
Te saqué, ¿Qué me darás?

SEGIS. La torre; y porque no salgas  
Della nunca, hasta morir has de estar allí con guardas;  
Que el traidor no es menester, siendo la traicion pasada.

BAS. Tu ingenio á todos admira.

AST. ¡Qué condicion tan mudada!

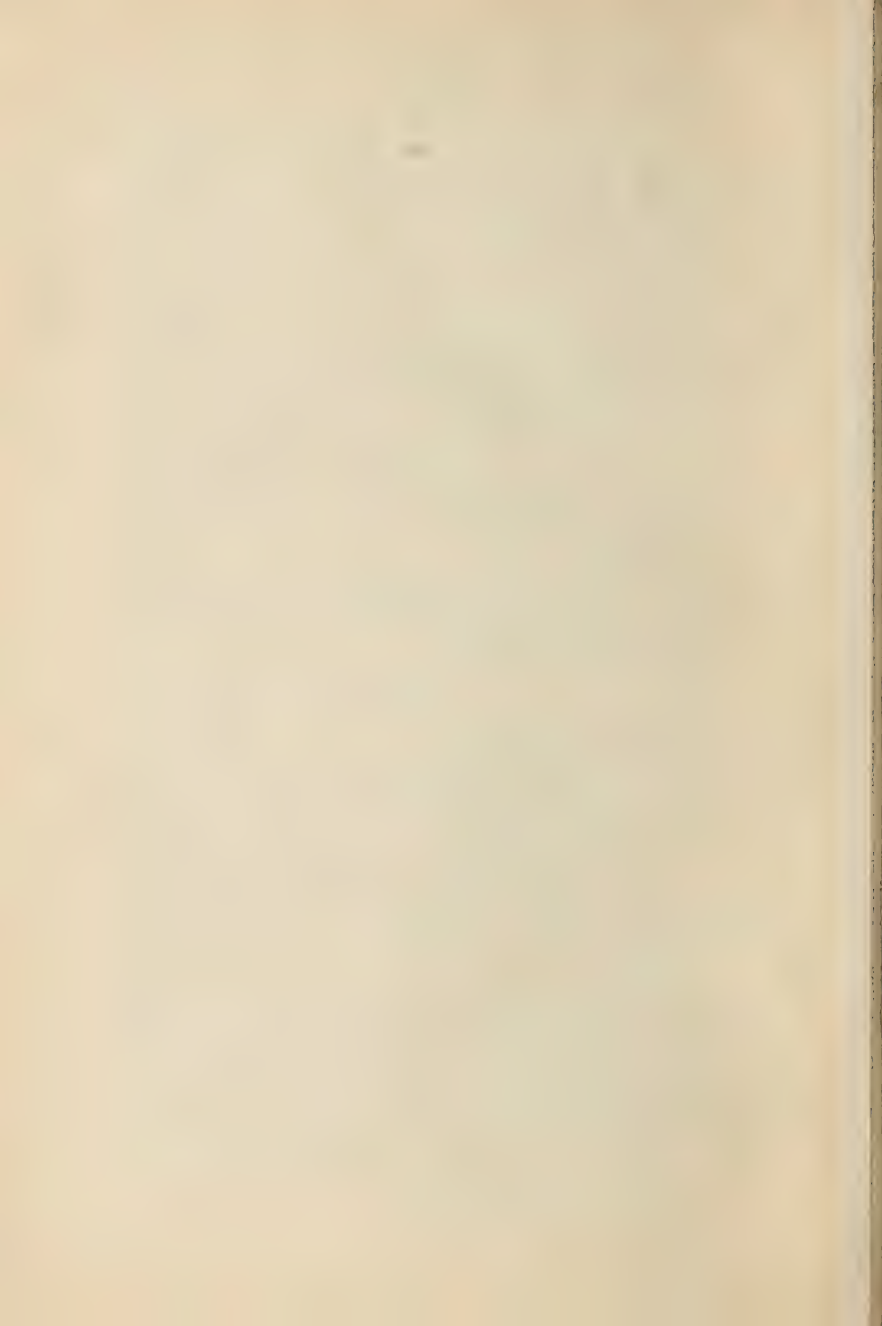
ROS. Qué discreto y qué prudente!

SEGIS. ¿Qué os admira? Qué os espanta,  
Si fué mi maestro un sueño, y estoy temiendo, en mis  
ansias,

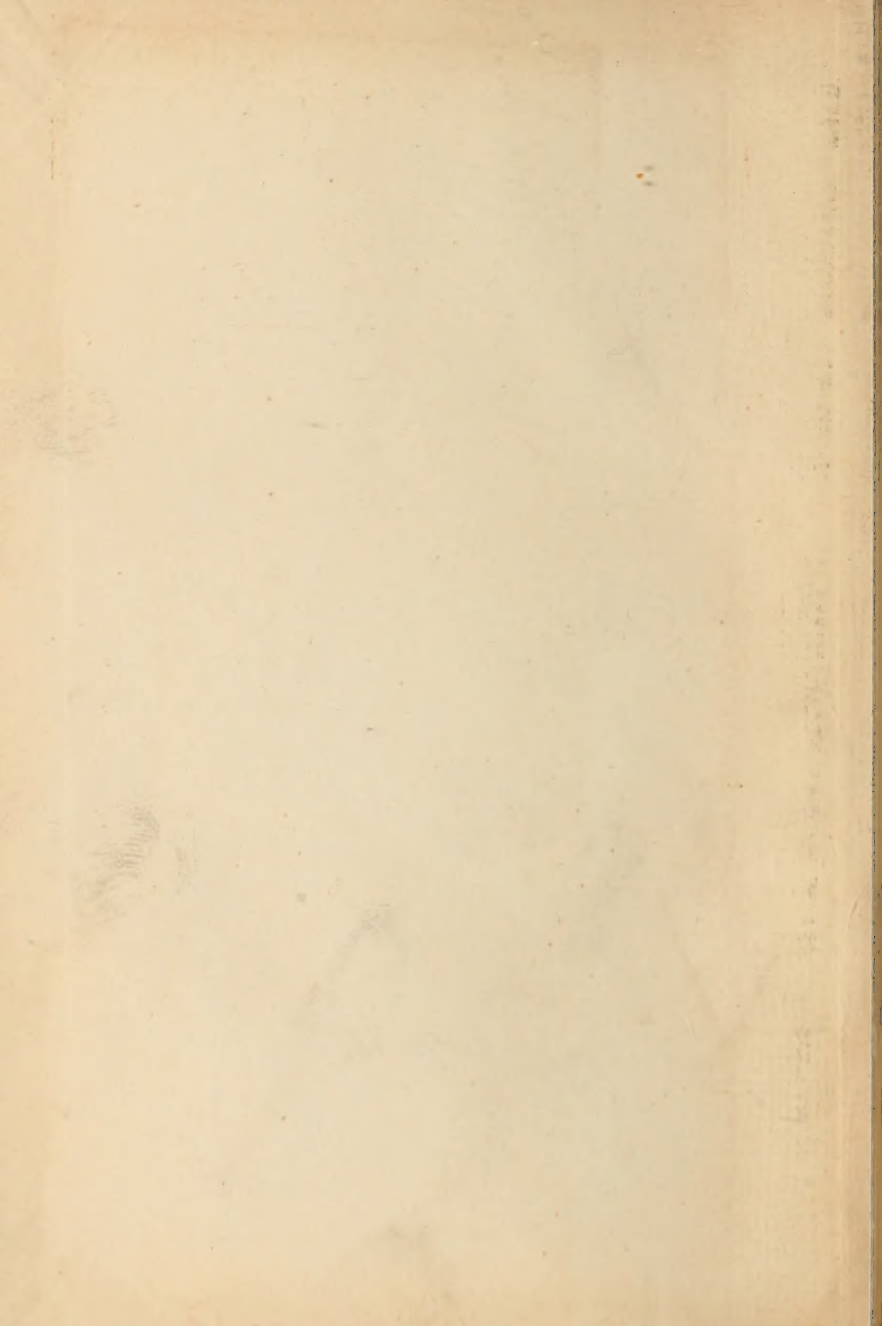
Que he de despertar y hallarme otra vez en mi cerrada 730  
Prision? — Y cuando no sea, el soñarlo solo basta,  
Pues así llegué á saber que toda la dicha humana,  
En fin, pasa come un sueño, y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare, pidiendo de nuestras faltas  
Pardon, pues de pechos nobles es tan propio el perdonarlas.











458800

Calderon de la Barca, Pedro  
La vida es sueño; ed. by Gröber.

LS  
Cl465vGr

L

**University of Toronto  
Library**

**DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET**

Acme Library Card Pocket  
**LOWE-MARTIN CO. LIMITED**

